

**MANIFESTACIONES PSÍQUICAS DEL DUELO FRENTE A LA PERDIDA
VIVIDA POR UNA SUJETO EN UN CASO DE DESAPARICIÓN FORZADA**

**ANA LUCIA CORDOBA GARCIA
DIANA PATRICIA MOLINA CORDOBA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO**

2.004

**MANIFESTACIONES PSÍQUICAS DEL DUELO FRENTE A LA PERDIDA
VIVIDA POR UNA SUJETO EN UN CASO DE DESAPARICIÓN FORZADA**

**ANA LUCIA CORDOBA GARCIA
DIANA PATRICIA MOLINA CORDOBA**

**Trabajo de grado presentado como:
Requisito para optar el título de
PSICOLOGAS**

**Director
Ps. GERMAN BENAVIDES PONCE**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
SAN JUAN DE PASTO**

2.004

NOTA DE ACEPTACIÓN

Director

JURADO A

JURADO B

San Juan de Pasto, 2.004

AGRADECIMIENTOS

Embarcadas en unas cuantas palabras, queremos rendir un homenaje y expresar nuestro más sincero agradecimiento a “Ana María”, a su dolor...

Gracias porque nos permitió ingresar en la agonía de su alma y nos ayudó a comprender que no existe distancia más grande que la ausencia que nos es más cercana.

Gracias porque aunque renaciste de un cuento siniestro hacia un futuro insinuado de sombras aún te embriagas de deseo mientras sueñas con un nuevo amanecer, porque al final solo la infinita oscuridad acepta la luz.

*A Sebastián por su paciencia
porque a veces
a tenido que robarme un instante
y escondido en medio de mi mirada
he visto sus ojitos brillantes,
su sonrisa inocente y sus
manos pequeñas jugando con las mías.*

*A Juan porque aún a pesar
de los desaciertos de la vida
ha sido esa presencia fresca
que me ha cubierto de ilusión
y me ha cuidado con una ternura infinita.*

*A Rocío por su confianza y su apoyo incondicional
que me han hecho sentir
que aunque los escombros del pasado nos aplasten,
siempre existe
un destello de esperanza.*

ANA LUCIA

*A mi hijo Francisco Alejandro
el eje fundamental de mi vida,
el único ser que es capaz
de transformarse en mí todo
para llenar cada espacio
con el alegre bullicio de su inocencia.*

*Al anhelo del amor
que ha llenado mi lenguaje de preguntas
con la magia insondable de su aliento.*

*A la esperanza del amor
que me ha ayudado a ganarle
la carrera al tiempo
y a retroceder en un instante
para que ni él, ni yo nos hundamos en el olvido.*

DIANA

TABLA DE CONTENIDOS

ABSTRACT.....	2
RESUMEN.....	3
MANIFESTACIONES PSÍQUICAS DEL DUELO FRENTE A LA PÉRDIDA VIVIDA POR UNA SUJETO EN UN CASO DE DESAPARICIÓN FORZADA.....	4
MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN.....	8
Tema.....	8
Titulo.....	8
Planteamiento del Problema.....	8
Formulación del Problema.....	10
JUSTIFICACIÓN.....	11
OBJETIVOS.....	12
Objetivo General.....	12
Objetivos Específicos.....	12
ANTECEDENTES HISTORICOS.....	13
La desaparición forzada en Colombia.....	16
MARCO DE REFERENCIA.....	20
Marco teórico.....	20
El duelo y su elaboración.....	20
El Duelo como una Respuesta narcisista.....	24
Prueba de Realidad.....	25

Las Respuestas del Sujeto ante la Pérdida del Objeto Amado.....	30
Angustia, dolor y duelo.....	30
La Angustia como Respuesta ante la Pérdida del Objeto Amado.....	32
El Dolor como único Vínculo con el Objeto Amado.....	34
El Duelo como un acto de Renuncia al Goce.....	36
El Fenómeno de la Desaparición Forzada y su Tramitación Simbólica a partir de la Elaboración del Duelo.....	38
El Ritual como un acto de Redención Frente a la Culpa.....	38
El Lugar del Ritual en la Desaparición Forzada.....	41
La Mediación Simbólica de la Justicia en la Desaparición Forzada.....	44
El Desaparecedor como el Otro de la Desaparición.....	46
Representaciones Ambivalentes Frente a la Figura de Dios Padre	
La Desaparición Forzada como Ejemplo de la Hostil Relación del Hombre con el Hombre.....	50
Marco de antecedentes.....	54
Marco conceptual.....	55
Angustia.....	55
Desaparición forzada.....	55
Deseo.....	55

Dolor.....	56
Duelo.....	56
Elaboración Psíquica.....	56
El gran Otro.....	57
El objeto a.....	57
El pequeño otro.....	57
Fantasma.....	58
Frustración	58
Goce.....	58
Inconsciente.....	58
Libido.....	60
Narcisismo.....	60
Negación.....	60
Orden real, imaginario y simbólico.....	61
Principio de placer.....	61
Principio de realidad.....	62
Prueba de realidad.....	63
Pulsión.....	63
Realidad psíquica.....	63
Ritual.....	64
Sentimiento de culpa.....	64
Síntoma.....	65
Trauma psíquico.....	65
METODOLOGIA.....	66

Población y muestra.....	67
Instrumentos.....	67
Procedimiento.....	67
ANÁLISIS Y RESULTADOS.....	68
Reseña histórica de la vida de una sujeto que a sufrido la pérdida de su objeto de amor en un caso de desaparición forzada.....	68
Historia familiar.....	68
Historia conyugal.....	69
Acerca del suceso de la desaparición forzada de Antonio.....	71
Categorías de Análisis.....	73
El Lugar de Ana María en el Duelo por la Desaparición de su esposo.....	75
La Mediación del Tiempo en el Viraje Psíquico del Estatuto del objeto de Desaparecido a Realmente Perdido.....	76
La Figura de Dios Omnipotente Idealizada que se Resquebraja y se Repara como Producto de Representaciones Ambivalente.....	85
La Movilidad de la Líbido en Relación al Objeto Desaparecido....	88
Hacia una Posible Vía de Curación.....	88
Los Restos Mortales y su Función en la Elaboración del Duelo...91	
Duelo sin Rito.....	92
El Efecto Sublimador de la Justicia.....	94
Reparación, Verdad y Justicia.....	94
CONCLUSIONES.....	99
REFERENCIAS.....	103

LISTA DE ANEXOS

ANEXOS.....	107
ANEXO A. Entrevista # 1.....	108
ANEXO B. Entrevista # 2.....	112
ANEXO C. Entrevista # 3.....	130

ABSTRACT

The forced disappearance is a practice that looks for the total destruction of an opponent, an enemy or a fellow man; which originates particular and collective effects in the societies where it is carried out. One of its consequences is the difficulty that involves for the elaboration of the grief work in the fellows who have lost somebody for this cause. From some perspectives it has tried that it is an impossible bereavement grief, for the lack of a corpse that evidences the death materially. It is affirmed then that the absence of a “test of external reality” leaves, the fellow subjected to the hope that the missing person returns with life.

This problematic situation impels us to carry out an analysis of the practice of the forced disappearance, its antecedents and its particularity in Colombia. We travel over the foundations of the topic of the grief for building step by step a new answer about the effects of this segregative practice in the grief work starting from the speech of a fellow who has suffered the damage of its object of love in these circumstances. We affirm that the common answer front to the disappearance is the root in a suspended pain. We propose however that the grief after the disappearance depends, fundamentally of the fellow’s psychic movement and not of the remeeting with the loved object, not even under the from of the reward of its corpse.

RESUMEN

La desaparición forzada es una práctica que busca la destrucción total de un opositor, un enemigo o un semejante; la cual origina efectos particulares y colectivos en las sociedades donde ésta se lleva a cabo. Una de sus consecuencias es la dificultad que entraña para la elaboración del trabajo de duelo en los sujetos que han perdido a alguien por esta causa. Desde algunas perspectivas se ha planteado que este es un duelo imposible por la falta de un cadáver que evidencie materialmente la muerte. Se afirma entonces que la ausencia de una “prueba de realidad” externa, deja al sujeto sometido a la esperanza de que el desaparecido retorne con vida.

Esta situación problemática nos impulsa a realizar un análisis de la práctica de la desaparición forzada, sus antecedentes y su particularidad en Colombia. Recorreremos los fundamentos del tema del duelo para construir paso a paso una respuesta nueva sobre los efectos de esta práctica segregativa en el trabajo de duelo a partir del discurso de un sujeto que ha sufrido la pérdida de su objeto de amor en estas circunstancias. Afirmamos que la respuesta común frente a la desaparición es la arraigo en un dolor suspendido; proponemos, sin embargo que el duelo tras la desaparición depende fundamentalmente del movimiento psíquico del sujeto y no del reencuentro con el objeto amado, ni siquiera bajo la forma del hallazgo de su cadáver.

MANIFESTACIONES PSÍQUICAS DEL DUELO FRENTE A LA PÉRDIDA VIVIDA POR UN SUJETO EN UN CASO DE DESAPARICIÓN FORZADA

La desaparición forzada como tal es una práctica que busca el borramiento total de un opositor, es una afrenta a la dignidad humana, es una realidad dramática que muchos colombianos parecen desconocer sumiéndose en la más absoluta indiferencia.

Si bien, la exclusión del otro ha existido en la relación entre los hombres de todas las épocas, es en la actualidad cuando la ciencia y la tecnología se ponen al servicio de los ideales vigentes y generan un incremento de las prácticas segregativas. En nuestra época se hace necesario interrogarse por las consecuencias que la práctica de la desaparición forzada conlleva para los individuos y para las sociedades; teniendo en cuenta que este es un tema muy amplio y susceptible de ser mirado desde múltiples perspectivas, el estudio que aquí realizaremos se centra en una pregunta precisa que traza el campo de nuestra investigación. Teniendo como fundamento la teoría psicoanalítica, encontramos que el fenómeno de la desaparición forzada abre un importante cuestionamiento a la concepción que esta disciplina tiene sobre el duelo.

El interrogante en el que se centra nuestra investigación surge al encontrar en la desaparición forzada un fenómeno que pareciera fragmentar la lógica interna que el proceso de duelo implica. Observamos cómo en el pensamiento freudiano se plantea que este proceso requiere una “prueba de realidad” que legitime al doliente que el objeto amado ya no existe y le demanda desligar paulatinamente la libido puesta en él y recuperarla luego para la vida; sin

embargo, si esta prueba de realidad aparece como la base para que el duelo se realice, surge en nosotros la pregunta sobre qué sucede en la pérdida del otro amado por desaparición forzada, si es éste un evento donde esta prueba parece ausente ante la falta de un cadáver que confronta al sujeto con la pérdida real. Nos encontramos entonces con que el fenómeno de la desaparición forzada plantea a la teoría sobre el duelo un interrogante que será el fundamento de este trabajo con respecto a las consecuencias que la desaparición forzada tiene en el trabajo de duelo.

Colombia es un país que se sumerge en el fuego de todo tipo de violencia; entre la cual se cuenta la práctica de la desaparición forzada, que ha sido empleada de una manera generalizada y sistemática facilitada por algunos grupos sociales.

Con relación al fenómeno de la desaparición forzada encontramos que ante la pregunta por el duelo la mayoría de fuentes teóricas coinciden en afirmar categóricamente que su elaboración no es posible y que éste es siempre un proceso inconcluso; no obstante, encontramos también otra mirada que plantea la posibilidad de elaborar esta pérdida. Estimamos que si fuese cierto que este duelo es imposible de elaborar tendríamos que preguntarnos por los efectos que múltiples duelos no realizados por los desaparecidos implican para los sujetos y las sociedades donde esta práctica es cada día más común. Pero si, de lo contrario, este duelo tuviera formas posibles de ser resuelto, deberíamos indagar por los mecanismos psíquicos y sociales que así lo permiten. Pretendemos entonces a partir del análisis del discurso de una sujeto que vive

el drama de la desaparición forzada de su esposo desarrollar estas dos vertientes y aportar nuevos elementos a esta situación problemática.

El título que hemos propuesto para este trabajo, ***Manifestaciones psíquicas del duelo frente a la pérdida vivida por una sujeto en un caso de desaparición forzada***, da cuenta del interrogante central de nuestra investigación. Nos basaremos en un cuestionamiento vigente en nuestra modernidad e intentaremos responderlo partiendo de las premisas sostenidas por algunos autores, y abordaremos nuevas perspectivas que surgieron en el desarrollo del trabajo. El título traza nuestro campo de trabajo y adelanta un avance donde estudiaremos la teoría sobre el duelo, pero siempre teniendo en el horizonte la particularidad de un discurso frente a la desaparición forzada. De igual manera, realizaremos una reseña social e histórica de la desaparición forzada sin olvidar que la pregunta que nos convoca para este trabajo es sobre el duelo de una sujeto cuando su objeto de amor ha sido víctima de la desaparición; dado que esta no es solo una práctica trágica que afecta a la persona desaparecida, sino a quienes quedan; para la persona desaparecida porque le son violados sus derechos esenciales al ser retirado abruptamente de su entorno social, familiar y laboral, esfumándolo sin rastro de la faz de la tierra, en el más absoluto silencio; para los familiares de la víctima, en este caso la esposa, puesto que esta práctica produce un daño profundo al tener que afrontar de forma violenta la ausencia forzada de un ser querido, situación que lesiona todos los aspectos que acompañan la cotidianidad.

El análisis de esta problemática, es decir, el daño causado a los individuos que quedan, es poco conocido y sobre este aspecto son escasos los estudios

realizados, es por ello que los esfuerzos hechos y los programas creados para disminuir dicha problemática son casi nulos, pues la creencia general es que el daño es causado sólo a la víctima desaparecida y se olvidan de los miembros familiares que quedan, los cuales se tienen que enfrentar con un sin número de dificultades en los que día a día se ven inmersos.

Nuestro trabajo de investigación pretende ser una aproximación al fenómeno de la desaparición forzada desde una nueva perspectiva. Consideramos que este análisis es pertinente en un momento en que este mecanismo de radical segregación social crece cada día con menos disimulo en nuestro país y se hacen necesarias nuevas miradas para analizar el problema. El psicoanálisis se presenta aquí como sustento teórico para desarrollar la mirada novedosa que sobre el duelo y esta práctica queremos dejar propuesta y que nos permite apartarnos de la perspectiva de un sujeto que frente a una tragedia de esta magnitud no tiene más opciones que permanecer fijado a la respuesta del dolor. Si es una posición novedosa es porque, aún reconociendo lo horroroso de una situación incontrolable que viene de un agente externo frente al cual no hay mediación, le otorgamos aquí al doliente una responsabilidad en su proceso y proponemos cambiarle el estatuto de víctima pasiva al de doliente activo.

MARCO GENERAL DE LA INVESTIGACIÓN

Tema

El problema del duelo en un caso de desaparición forzada.

Título

Manifestaciones psíquicas del duelo frente a la pérdida vivida por un sujeto en un caso de desaparición forzada.

Planteamiento del Problema

El duelo como concepto retomado por Freud para hablar de reacciones psíquicas que sobrevienen en el hombre a raíz de un acontecimiento tan común en lo humano como la pérdida, sugiere pensar su complejo conjunto de consecuencias para posibilitar una comprensión del fenómeno en una sociedad en donde las pérdidas de todo tipo se hacen más cotidianas.

El enigma de la muerte como aniquilación de la vida, ha enfrentado al hombre con grandes interrogantes que ha intentado resolver de diversas maneras en el transcurso de la historia. Sin embargo, antes de profundizar en el tema de la muerte como tal, consideramos necesario indagar la relación que el ser humano tiene con ella. Esta relación tiene determinantes estructurales en cada sujeto, pero se ancla además en momentos históricos, particulares que le dan forma. También la pregunta se hace compleja pues la relación del hombre con la muerte varía dependiendo de quien es el que muere y la forma en que la muerte ocurre. El hombre ante la muerte propia, frente a la muerte del ser

amado o frente a la del ser extraño o enemigo, tiene respuestas tan diferentes que no pareciera tratarse del mismo acontecimiento.

En esta serie de posibles tipos de pérdidas del ser amado con sus particulares efectos para el doliente se nos impone en la actualidad y para nuestra investigación, la pregunta por los efectos que la desaparición forzada de personas trae para los dolientes. Esta práctica que busca la exclusión radical del opositor o del extraño, es un procedimiento característico de la época moderna donde hay un intento de normatización de los individuos y las sociedades, es decir, de aquel que se opone a los ideales dominantes. Si bien la exclusión del otro es una práctica que ha subsistido en la relación entre los hombres de todas las épocas, es en la modernidad donde el avance científico y tecnológico facilitan el auge de las prácticas de segregación. Los millones de personas muertas en los campos de concentración Alemanes durante la segunda guerra mundial son un claro ejemplo de cómo la exclusión del diferente durante esta época ha alcanzado dimensiones nunca antes intuidas.

Teniendo en cuenta que el trabajo del duelo demanda una prueba de realidad que testifique que el objeto amado ya no existe, en la desaparición forzada, esta prueba pareciera ausente ante la falta de un cadáver o de algún elemento que confronte al sujeto con la pérdida real; a diferencia de quien se enfrenta con la certeza de la muerte del otro, reafirmada por la existencia de un cuerpo, de un ritual funerario, de un saber sobre lo sucedido; el doliente por alguien que ha desaparecido se ve envuelto en el enigma que recubre la verdad. Aparece entonces el vacío que suscita la imperiosa necesidad de respuesta y que lleva al sobreviviente a una constante búsqueda.

Otro aspecto importante que atraviesa la pregunta por el duelo en la desaparición forzada es el interrogante por el agente de este acto, si frente a la pérdida del otro amado surge en el doliente la búsqueda de un sentido que la justifique y que tiene un lugar en el trabajo de duelo, en la desaparición forzada esta pregunta ubica al sujeto en una relación conflictiva con un Otro imaginario y poderoso que conserva la verdad sobre la vida y la muerte del ser amado; consideramos por el momento que esta relación del sujeto con el agente de la desaparición tiene consecuencias que dificultan el trabajo de duelo.

La situación problemática que hasta ahora hemos descrito nos abre los medios necesarios para avanzar en nuestro trabajo, las dos vertientes propuestas: La imposibilidad de la elaboración del duelo tras esta práctica, o la existencia de mecanismos que faciliten este proceso, se nos presentan ahora como caminos posibles de análisis. El que ocurra uno o el otro se origina en movimientos particulares y colectivos diferentes. Veremos, igualmente, que cada uno conlleva a distintas consecuencias para los individuos y las sociedades.

Formulación del Problema

¿ Cómo se manifiesta psíquicamente el duelo en una sujeto que ha vivido una pérdida en un caso de desaparición forzada?

JUSTIFICACIÓN

La desaparición forzada y el duelo se constituyen en un tema de investigación relativamente nuevo y muy poco explorado.

Hoy nos convoca este problema específico debido a la creciente ocurrencia de este flagelo. A diario observamos cómo grandes multitudes se movilizan en protesta por situaciones de secuestro, homicidio o casos de desplazados y en nuestro tema en particular se ven familias enteras golpeadas por el fenómeno de la desaparición forzada, en donde unos optan por el silencio absoluto y el desengaño por la vida, y, otros repiten una y otra vez la ausencia que persiste en sus vidas, porque no han encontrado manera de que esta pérdida pueda ser simbolizada, ya que no existe un real, sólo un punto de suspenso.

La desaparición aunque es un fenómeno social, nos interesa desde el dolor del discurso de una sujeto, ANA MARIA es quizá uno de tantos casos que a diario ocurren en nuestro país, sin embargo, su testimonio fundado en la tragedia incomprensible de un instante, en una palabra suspendida en el tiempo, en la búsqueda aplastada por la incertidumbre da cuenta de que el hombre actual en esencia no se diferencia de aquel primitivo que le antecedió.

OBJETIVOS

Objetivo general

Explorar el duelo y sus manifestaciones a nivel psíquico, generadas en una sujeto frente a la pérdida sufrida en un caso de desaparición forzada.

Objetivos específicos

Determinar cómo la ausencia del cadáver y del ritual funerario dificulta la elaboración del duelo en un caso de desaparición forzada.

Establecer si existe movilidad o fijación de la libido con respecto al sujeto que desaparece.

Describir y analizar que frente a estas pérdidas la sujeto se representa ambivalentemente frente al significante Dios padre (figura omnipotente idealizada).

Identificar e interpretar las respuestas de una sujeto ante la pérdida del objeto amado a partir de la angustia, el dolor y el duelo.

Demostrar que existen formas posibles de elaborar la pérdida por la desaparición forzada de un ser amado.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Para responder a nuestra pregunta de investigación realizaremos un recorrido histórico de la desaparición forzada para lo cual tendremos un punto de referencia inicial en las desapariciones de personas durante la segunda guerra mundial y durante las dictaduras latinoamericanas.

El término “desaparecido” se utilizó por primera vez para designar a las víctimas de una práctica gubernamental que se empezó a aplicar masivamente en Guatemala después de 1966, en Chile desde finales de 1973, en Argentina desde 1976 y en Colombia en 1977, entre otros países. Pero aunque el nombre empleado es de uso relativamente reciente, se sabe que la práctica de desaparición de personas data de años anteriores y fue empleada por gobiernos como los de Stalin y Hitler como mecanismo de control contra sus opositores. Los métodos utilizados actualmente son copia de los empleados por estos regímenes y han sido “perfeccionados” gracias a los progresos de la ciencia y la tecnología.

Históricamente resalta, en el uso de este mecanismo de exclusión, la Alemania Nazi de la Segunda Guerra Mundial, cuando se empleó, no solo contra enemigos del estado, sino también contra todo aquel que por su raza, religión, preferencia sexual o actividad, amenazara los ideales del nacional – socialismo. Así, aunque haya otros antecedentes de esta práctica, se constituye este momento histórico como un punto de referencia para pensar los efectos que la desaparición de personas genera en los sujetos y en las sociedades. Esto, aún reconociendo que el genocidio ejecutado por los nazis

presenta grandes diferencias con las desapariciones forzadas realizadas en otros países, pues mientras que aquel se planteo como el exterminio radical y sistemático de un pueblo, en los casos ocurridos en países latinoamericanos como Chile y Argentina en los años 70' se realizó la desaparición selectiva de personas que representaban la diferencia con el estado; El gobierno militar que subió al poder en Santiago de Chile, desapareció a más de 2.000 personas en 17 años. En Argentina, las cifras varían entre 9.000 y 30.000. Cualquiera que sea, es una marca espantosa. Fue este país, el que nos mostró con más elocuencia el drama de los desaparecidos. En Colombia estos hechos se conocieron gracias a la canción de Charlie García que dice “Los amigos del barrio pueden desaparecer...” y a través de la película La Noche de los Lápices.

Luego, a partir de 1983, el capítulo de las desapariciones en América Latina lo escribió Perú, cuando las fuerzas de seguridad combatían, sin límites, el terror impuesto por Sendero Luminoso. Allí la cifra de desaparecidos supera los 4.000.

Los estados que desaparecen personas no tienen color político. El Khmer Rojo, que tomó el poder en Camboya en 1975, asesinó o desapareció cerca de trescientas mil personas en cuatro años. Algo similar ocurrió con el régimen Marxista de Etiopía, entre 1977 y 1978, cuando hubo decenas de miles de víctimas civiles. Podríamos seguir enumerando casos – Uganda, bajo el terror de Idi Amín Dada; el Salvador durante la Guerra civil; Las minorías curdas en Irak- para demostrar que el verbo desaparecer no solo se conjuga en Colombia.

El decreto “Nacht und Nebel” (Noche y niebla) impartido por Hitler en 1941, nos sirve como punto de partida para considerar el objetivo buscado en la

desaparición de personas. El decreto establecía: “la detención de toda persona peligrosa para la seguridad de los alemanes y su liquidación, sin dejar huellas, en la noche y la niebla de lo desconocido, y sin que sus familiares recibieran ninguna noticia referente a la suerte de los afectados” (Sarcinelli, 1973, p. 51). Una directiva impartida con base en este decreto planteaba que: “Los prisioneros deben ser llevados secretamente a Alemania. Estas medidas tendrán un efecto intimidatorio, porque a) Los prisioneros se desvanecerán sin dejar rastro, y b) No podrá darse información alguna con respecto a su paradero o a su suerte” (Amnistía Internacional, 1983, p.8).

Se solucionaba así el problema señalado por Hitler de que las condenas de muerte creaban mártires y se lograba al mismo tiempo un control de la sociedad por medio de la intimidación. 30 años más tarde el decreto pareciera haber cobrado de nuevo vigencia en algunos países latinoamericanos y se empezaron a reconocer sus víctimas como “desaparecidos”. La comunidad internacional comenzó a buscar soluciones para un problema que aumentaba día a día, pero a pesar de todas las acciones realizadas los resultados de múltiples investigaciones señalan hoy que aunque hay países en donde el índice de desapariciones ha disminuido, hay otros, como el caso de Colombia, donde cada año aumentan las denuncias por este hecho.

Pero si la desaparición forzada se ha convertido en un asunto de repercusiones internacionales, no es únicamente por la privación de la libertad que se realiza ilegalmente y viola la Declaración Universal de Derechos Humanos, sino por los efectos que este acto genera en las personas cercanas a las víctimas y consecuentemente en la sociedad. Casos como los de las

madres y abuelas de la Plaza de Mayo en Argentina y la Asociación de Familiares de Desaparecidos en Colombia, son tan solo dos ejemplos de los movimientos sociales creados por los dolientes de las víctimas.

Contrariamente a lo que pretendía Hitler con el decreto Noche y Niebla, los desaparecidos no se desvanecen sin dejar rastro, sino que dejan una huella profunda en los órdenes subjetivo, familiar y social. Si la pena de muerte, creía Hitler , producía mártires y héroes, la desaparición forzada genera una presencia constante del desaparecido que pareciera nunca pasar al olvido.

La Desaparición Forzada en Colombia

En Colombia, donde nos hemos acostumbrado a tantas palabras macabras poco a poco empezó a usarse el verbo “desaparecer”. Uno de esos verbos cuyo significado no se entiende muy bien, que casi siempre se conjuga en tercera persona y que ya se ha conjugado por lo menos cuatro mil veces en el país desde el 9 de septiembre de 1977, cuando agentes del F2 de la policía desaparecieron a la bacterióloga Omaira Montoya Henao en Barranquilla.

Las principales organizaciones no gubernamentales de derechos humanos creen que la cifra de desaparecidos en Colombia podría acercarse a diez mil, porque en un país donde reina el miedo, mucha gente, especialmente en las zonas rurales, ni siquiera denuncia los casos. Si esa cifra es cierta, estaríamos a nivel de países como Argentina durante la dictadura militar.

Un desaparecido no es lo mismo que un secuestrado. Con la desaparición forzada no solo se pretende generar terror e intimidación en un grupo social o

político por parte de agentes del estado o de grupos ligados o tolerados por él, sino que las probabilidades del retorno de él son casi nulas.

Mientras en Colombia el secuestro se castiga con penas de prisión hasta de 60 años, la desaparición forzada, como tal, no es un delito penal. En el congreso de la república se han hundido 7 proyectos de ley en ese sentido, y un presidente _ que hoy es secretario general de la OEA_ objetó en 1994 la única ley de desaparición forzada que alcanzó a ser aprobada por la rama legislativa del poder público. En los casos en que se ha podido hacer algún tipo de justicia, los jueces han tenido que probar el homicidio de la víctima. Aunque la constitución de 1991 estableció que “nadie será sometido a desaparición forzada”, solo 4 años después el Código Disciplinario Único consideró esa conducta como una “falta gravísima” de los servidores públicos.

Las desapariciones en Colombia se han dado en diferentes contextos, como respuesta a la pugnacidad de la guerrilla, como reacción irracional frente al salvajismo del secuestro o como método mafioso del que se han apropiado los agentes del estado y dentro de la tentadora política del ojo por ojo que amenaza con dejar ciego al país.

Para abordar específicamente el tema de la desaparición en Colombia podemos servirnos de las referencias de los casos que otros países nos ofrecen, pero a condición de poderlas discernir de la situación Colombiana. Nos proponemos entonces considerar la lógica que subyace a la desaparición de personas en otros contextos políticos y formular algunas proposiciones sobre la particularidad de este fenómeno en nuestro país.

Para pensar el problema de desaparición forzada planteábamos el caso de la desaparición de millones de personas durante el régimen de Adolfo Hitler en la Segunda Guerra Mundial. Así mismo evocamos la referencia sobre la desaparición de personas durante los regímenes militares de Argentina y Chile en las décadas de los 70' y 80'. Con estas bases puede formularse algo de la lógica que subyace al mecanismo de la desaparición en estos países; encontramos allí este acto ejercido por Otro absoluto que a nombre de un estado totalitario se atribuye el derecho de excluir y exterminar a todo aquel que represente la diferencia. Ante este tipo de desaparición emergen en los dolientes y en la colectividad múltiples efectos, entre ellos el de la impotencia, pues aquel que debería proteger a los ciudadanos es precisamente quien lo ataca. En estos contextos se habla de desaparición forzada cuando no vuelve a saberse nada de una persona después de que fue privada de la libertad por un empleado oficial, o por alguien que obraba por determinación o complicidad de personas vinculadas a la administración pública. Esta categoría se ha diferenciado del desaparecimiento civil, el cual puede ser voluntario cuando alguien decide dejar su lugar de residencia y trabajo sin dejar ninguna información sobre su destino, o puede ser involuntario cuando la persona muere en circunstancias de catástrofe y no se ha encontrado su cadáver.

Tenemos entonces que pensar la desaparición en Colombia, su lógica y su registro que enfrenta a los semejantes entre ellos sin que haya un Otro simbólico que medie en esa relación especular. Con las bases que el psicoanálisis nos ofrece, avanzaremos en las consideraciones sobre esta lógica particular. Para ello tendremos que establecer cual es el tipo de vínculo que

originalmente se conforma con el semejante y los efectos en esta relación cuando hay un tercero que la regule.

MARCO DE REFERENCIA

Marco Teórico

El Duelo y su Elaboración

El Duelo es un proceso caracterizado por un doloroso estado de ánimo, un desinterés por las cosas que el mundo exterior ofrece, incapacidad para elegir un nuevo objeto de amor y el retraimiento de toda actividad no conectada con la memoria del ser querido.

Para Freud, la labor psíquica del duelo, implica en primera instancia el examen de la realidad que le evidencia al sujeto que el objeto amado ya no existe y le demanda que la libido renuncie a todas las ligaduras con él.

En este primer momento del proceso de duelo, cuando la realidad material impone la evidencia de la pérdida del objeto, enfrenta al sujeto a un evento en donde su aparato psíquico es atravesado por evidencias que pueden ser sentidos con gran displacer y dispara en el aparato psíquico la necesaria respuesta de un trabajo interior que regule el exceso de estimulación. Dicha respuesta psíquica no es la misma en casos de muerte de un ser amado o de desaparición forzada. Aunque estas dos situaciones externas, desestabilizan el aparato anímico, consideramos que la muerte natural está inscrita en una lógica frente a la cual el sistema anímico responde con la elaboración psíquica que tramita el acontecimiento doloroso. Por el contrario, la desaparición, como un encuentro inesperado con una situación espantosa, dificulta la posibilidad de

elaboración del aparato psíquico, la cual necesita ser movilizada psíquicamente con otros mecanismos.

“El hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aún cuando su sustituto ya asoma”. (Freud, Duelo y Melancolía, 1981b, p. 2092) muestra cómo contra la demanda del principio de realidad surge una resistencia del sujeto, la respuesta psíquica inicial frente al mandato de realidad es la negación, entendida como la fuerte adherencia del aparato anímico a las fuentes de placer a las que está ligado; esta respuesta es una porción de la vida psíquica que a pesar de entrar en contacto con el principio de realidad, se niega a aceptarla, quedando sometida exclusivamente al principio de placer. Esta parte de la vida anímica domina en este momento el trabajo de duelo, y frente a este suceso doloroso, solo se defiende negando la realidad de la pérdida y manteniendo psíquicamente la fuente que le brinda placer, esta negación en términos económicos permite al sujeto soportar lo insoportable de la pérdida.

A partir de esta fase de negación, es posible articular la concepción freudiana de que el principio de placer está al servicio de la pulsión de muerte, pues responde a la tendencia de conservar constante el monto de excitación o llevarla al punto más bajo posible. El principio de placer que posee en este momento el dominio del aparato psíquico, no le permite a este moverse de su fuente de satisfacción, ni enterarse sobre la realidad de la pérdida, y mucho menos, renunciar a su objeto, condiciones estas que posicionan al sujeto en las vías de la pulsión de muerte. La conservación de esta respuesta negativa no es

garantía de la permanencia del placer anhelado; si no que ubica al sujeto en un dolor permanente en el cual la pulsión de muerte encuentra satisfacción.

Posterior a la negación aparece un segundo movimiento que implica el triunfo de la realidad material, pero como Freud mismo aclara, dicho mandato solo es llevado a cabo paulatinamente y con una gran inversión de tiempo y energía psíquica en tanto continúe la existencia psíquica del objeto amado. Es en este momento cuando se hacen evidentes la inhibición y restricción del yo, propias del trabajo de duelo, como consecuencia de una contracarga psíquica por la cual se empobrecen todos los otros sistemas. Este proceso cambia la dirección del trabajo psíquico que hasta el momento se regula por el proceso primario propio del principio del placer, para ser regido por el proceso secundario del principio de realidad, el cual liga las cargas de energía provenientes del evento traumático mientras que el yo se inhibe para cualquier otra función.

¿Cuál es el objeto del que se trata en el duelo? Podemos hablar de un objeto real del cual el exterior no ofrece ya ningún dato, y podemos considerar la existencia de un objeto psíquico que se mantiene aún en contra de lo que la realidad material informa, entonces cabe afirmar que la negación producto del principio de placer se torna ahora como fuente de displacer al no hallar la satisfacción buscada a no ser por la alucinación del objeto; permitiendo así que el sujeto asuma la realidad de la pérdida, proceso gobernado por el principio de realidad, ya que este le promete un placer posterior, más seguro y duradero que el que le brinda la alucinación.

Mencionábamos que si bien es cierto que lo normal es que la realidad triunfe, en el trabajo de duelo observamos que antes del total apartamiento de la libido del objeto amado, existen aún algunos movimientos económicos previos. Freud (1981b), nos muestra cómo cada uno de los recuerdos y esperanzas que constituye un punto de enlace de la libido con el objeto es sucesivamente sobrecargado y va realizándose en él la sustracción de la libido. La representación psíquica del objeto se encuentra articulada con múltiples conexiones, Freud las llama huellas inconscientes, y la libido debe irse desconectando de todas ellas. De esta manera el trabajo de duelo hace soportable la renuncia al objeto amado y a todas sus conexiones al confrontar al sujeto con el interrogante de si desea compartir el destino del objeto perdido. El sujeto, ligado libidinalmente al resto de las satisfacciones narcisistas de la vida, decide abandonar su ligamen con el objeto, conservando para sí la posibilidad de seguir viviendo y de poner la energía de nuevo en el mundo, cuando al finalizar el trabajo de duelo queda de nuevo el yo libre de toda inhibición. Es entonces en donde aparece el verdadero triunfo del principio de realidad que siendo consecuente con su origen en el principio del placer, le ofrece nuevas formas de placer posterior y le permite poner un límite al dolor. Concluimos con Freud cuando afirma que el fin del duelo no se encuentra del lado del objeto, ni tampoco depende de su recuperación, ya sea como cadáver o desecho, sino del lado de la libido, de que ella pueda volver a ocuparse del mundo exterior.

El Duelo como una Respuesta Narcisista

Freud (1981b) plantea que tras el triunfo del principio de realidad, el sujeto tiene la posibilidad de alcanzar nuevas formas de placer posterior y lograr de esta manera determinar un desenlace para el dolor; es así como el sujeto decide abandonar sus ligaduras con el objeto ya que las demás satisfacciones narcisistas le muestran la opción de continuar su vida y de redirigir su libido al exterior.

En el campo de la libido el yo es incapaz de renunciar a una satisfacción ya gozada alguna vez, el sujeto no desea renunciar a la perfección de su niñez y ante la imposibilidad de perpetuarla por su experiencia e historia, pretende obtenerla bajo la forma de yo ideal. Lo que proyecta ante sí como su ideal es la sustitución del perdido narcisismo de la niñez donde era él mismo su propio ideal.

Freud, (1972) en Introducción al Narcisismo señala que el ser amado representa el fin y la satisfacción en la elección narcisista de objeto. Cuando un sujeto dirige su libido hacia un objeto de amor se desprende de gran parte de su narcisismo que se compensa siendo amado, es por ello que el no ser amado sumerge al sujeto en un estado de desinterés por el mundo, sobretodo cuando el sujeto depende enteramente del objeto de amor, y este se pierde, causando un empobrecimiento del yo, como resultado de las grandes cargas de libido sustraídas del mismo. Ante la pérdida del objeto amado, en un primer momento la libido es reprimida y la carga libidinosa es sentida como un gran vaciamiento del yo, la satisfacción que en algún

momento el objeto de amor le procuró, se hace imposible y el nuevo enriquecimiento del yo solo se logra retrayendo de los objetos la libido que los investía. La vuelta de la libido objetal al yo y su transformación en narcisismo, sitúan nuevamente al sujeto en una posición que le permita redirigir su libido a otros objetos e intereses.

Para cada uno de los recuerdos y de las situaciones de expectativa que muestran a la libido anudada con el objeto perdido, la realidad pronuncia su veredicto: El objeto ya no existe más; y el yo, si no quiere compartir ese destino, se deja llevar por la suma de satisfacciones narcisistas que le da el estar con vida y desata su ligazón con el objeto perdido.

Prueba de Realidad

En la desaparición forzada todas las elaboraciones que alrededor del duelo se presentan, se desvanecen frente a la ausencia de un cadáver que le permita al sujeto iniciar el proceso de elaboración de este. Esta teoría se ha sustentado en *Duelo y melancolía* donde se plantea la prueba de realidad como condición para el inicio del trabajo del duelo, así: “¿Mas en qué consiste la labor que el duelo lleva a cabo? A mi juicio podemos describirla de la forma siguiente: el examen de la realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe y demanda que la libido abandone todas las ligaduras con el mismo [...]” (Freud, 1981b, p. 2092)

No obstante, existen posiciones que plantean la posibilidad de elaborar este duelo, sin la necesidad de contar con una prueba material de la muerte del otro.

Esta incompatibilidad de planteamientos sobre el duelo frente a la desaparición forzada, se sustenta esencialmente en la consideración de que la prueba de realidad, que se ha entendido como evidencia material, es la condición necesaria para el inicio del duelo. Esta disonancia nos conduce entonces a hacernos la pregunta por lo que Freud definió como *realidad* con las nociones que de allí se derivan, es decir, la de realidad psíquica, el principio de realidad y la prueba de realidad.

Con respecto a esto, surgen los procesos psíquicos inconscientes en los que ha descubierto la acción de procesos primarios que aparecen como restos de una fase en la cual eran los únicos. “No es difícil reconocer la tendencia a que estos procesos primarios obedecen, tendencia a la cual hemos dado el nombre del principio del placer. Tienden a la consecución del placer y la actividad psíquica se retrae de aquellos actos susceptibles de engendrar displacer” (Freud, 1981a, p. 1639).

Las necesidades internas, perturbadoras del reposo psíquico, son satisfechas inicialmente por medio de la alucinación, pero este tipo de satisfacción alucinada no fue suficiente lo cual motivó al aparato psíquico a abandonar esta forma de satisfacción, y empezó a representarse las circunstancias reales del mundo exterior para tender a su modificación real. “Con ello quedó introducido un nuevo principio de actividad psíquica. No se representaba ya lo agradable sino lo real, aunque fuese desagradable” (Freud, 1981a, P. 1639). A partir de la instauración de este principio, llamado por Freud *principio de realidad*, se imponen ciertas modificaciones al aparato psíquico que tendrá a su cargo ahora las funciones de la atención, la memoria,

el discernimiento y el pensamiento, todas ellas regidas por el mandato de la realidad. Pero si hasta este punto pareciera que es la realidad material la que triunfa en el aparato psíquico, nos muestra Freud seguidamente que hay una porción de la vida anímica que permanece libre de toda confrontación con ella; y es precisamente esta la que da paso a la actividad de fantasear la cual abandona la dependencia de los objetos reales para su satisfacción.

Freud (1981a), considera que en este momento la realidad psíquica queda equiparada a la realidad exterior y el deseo se cumple conforme al dominio del principio del placer. La realidad psíquica se constituye en la porción de la vida anímica del sujeto que presenta un vínculo similar a la de la realidad material y que le permite conservar un lugar donde todos los medios de adquirir placer, a los cuales ha renunciado por orden del principio de la realidad, continúan existiendo bajo una forma que los escuda de las demandas de la realidad externa.

El duelo y su elaboración frente a la desaparición concuerdan en su encuentro con la muerte como un real frente al cual no hay prueba de realidad posible.

En *Duelo y Melancolía* se define al duelo como “la reacción ante la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (Freud, 1981b, p. 2092). Nos enfrentamos a aquellas posiciones que equiparan en el duelo la prueba de realidad con el cadáver; si fuese así, entonces ¿cuál es la prueba de realidad cuando lo que se ha perdido es algo abstracto como un ideal?. Sin embargo, preferimos acogemos al recorrido teórico que junto a Freud hemos hecho acerca de la noción de realidad.

A partir de lo anterior podemos proponer que la prueba de realidad que hace que el sujeto inicie el trabajo de duelo no viene de una evidencia material, sino de un movimiento libidinal que tiene su fundamento en la realidad psíquica de un sujeto.

Cuando se construye el proceso del duelo, se plantea que el examen de la realidad le muestra al sujeto que el objeto amado ya no existe y le exige retirar toda la libido puesta en él. Sin embargo, contra esta demanda aparece una resistencia lógica, pues sabemos que el hombre no abandona gustoso ninguna de las posiciones de su libido, aun cuando les haya encontrado ya una sustitución.

Vemos aquí que aun en los casos en que la realidad material le evidencia al sujeto su pérdida, tampoco en ese momento el doliente responde afirmativamente a la exigencia de desinvertir el objeto de libido sino que permanece ligado a las fuentes de placer de que ha dispuesto.

Freud (1981b), a pesar de la anotación que en Duelo y Melancolía realiza acerca del proceso normal de duelo en donde se supone que la realidad triunfe y el sujeto retire la libido puesta en el objeto, no es la prueba de la ausencia del objeto en la realidad externa la que garantiza que el sujeto responda iniciando el trabajo del duelo con el retraimiento de libido que él implica. Se manifiesta así que el objeto del que se trata en este proceso no es un objeto que haga parte de la realidad material sino un objeto psíquico. Sustentándose así que lo que le da el estatuto de existencia a un objeto no depende de su presencia en la realidad empírica sino de la carga libidinal que un sujeto deposite sobre él. De

esta manera la muerte o desaparición del objeto amado no es entonces en sí misma una garantía de que éste ha dejado de existir para el sujeto, ya que mientras continúe su investidura libidinal conservará durante un tiempo su existencia psíquica.

A partir de lo anterior se evidencia que la presencia de un cadáver no garantiza una respuesta frente a la exigencia que la realidad le impone de separarse del objeto amado; por lo cual en un primer momento el objeto, más que muerto, se ha instaurado psíquicamente como un desaparecido susceptible de reaparecer.

La negación que emerge ante la evidencia de la pérdida, la respuesta inmediata de “eso no es verdad”, demuestran que no es de la realidad material de la que el sujeto quiere saber en ese momento, ya que como se plantea en el escrito sobre La Negación: “El fin primero y más inmediato del examen de realidad {de objetividad} no es, por tanto, hallar en la percepción objetiva [real] un objeto que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo, convencerse de que todavía está ahí” (Freud, 1981g, p. 2885).

Podemos concluir que la entrada al duelo y su elaboración no dependen de una prueba material de la pérdida del otro sino del trabajo que realice el aparato anímico, contando con esa porción de vida psíquica marcada por el principio del placer, para reconocer la renuncia que ha de hacer del objeto amado, entendiendo así que ese objeto que en algún momento le procuró satisfacción real ya no está más. El cambio de estatuto de objeto desaparecido a objeto realmente perdido nos sirve para pensar la pregunta por la especificidad del trabajo del duelo frente a la desaparición forzada.

Las Respuestas del Sujeto ante la Pérdida del Objeto Amado

Angustia, Dolor y Duelo

El trabajo de duelo no siempre es la respuesta ante la pérdida del objeto amado, además aparecen reacciones tales como la angustia y el dolor; la primera ligada al peligro de la pérdida como una situación de desvalimiento discernida, recordada y esperada. La angustia aparece cuando el sujeto percibe lo real, cuando adivina que es eso lo que se avecina, este real es el peligro que lo alerta; la angustia tendrá la medida de la pérdida. Es la reacción originaria frente al desvalimiento y la situación traumática, que más tarde funciona como señal frente al peligro inminente. Asociada a la representación consciente de lo que puede ser la ausencia del otro amado, pero no concebida como definitiva.

Por otro lado, en el dolor pareciera existir la experiencia de la pérdida como irreversible. El dolor no se afianzaría entonces en el peligro de perder, sino en la sensación de una pérdida consumada; el dolor aparece cuando algo se rompe sin que el sujeto tenga manera de defenderse, cuando sus mecanismos de protección se vean impotentes para impedirlo. La manifestación de este afecto tiene como condición que el objeto haya tenido una elevada investidura libidinal por parte del yo, y que su pérdida implique un estado de desvalimiento psíquico para el sujeto. El dolor no sólo aparece al comienzo, este reaparece cada vez que vuelvan los recuerdos de la persona amada. Así: “el dolor es pues, la verdadera reacción a la pérdida de objeto, y la angustia, la verdadera

reacción al peligro que tal pérdida trae consigo y, dado un mayor desplazamiento, una reacción al peligro de la pérdida del objeto mismo” (Freud, 1981b, p. 2092).

Freud (1981b), relaciona el dolor y el duelo mostrando cómo este último tiene un carácter esencialmente doloroso debido a la elevada carga de anhelo que no puede ser satisfecha y que se concentra en el objeto perdido. Esta carga se verá incrementada durante la reproducción de las situaciones en las cuales ha de efectuarse un desligamiento de los lazos que mantienen al sujeto vinculado al objeto.

Haciendo un paralelo entre dolor y duelo, podemos plantear que mientras el duelo es el proceso que impone al sujeto una paulatina separación del objeto amado y finaliza con la recuperación de la libido del sujeto para la vida, el dolor se funda en el anhelo insatisfecho del objeto perdido. Entonces mientras el proceso de duelo implica siempre un afecto doloroso por la carga de anhelo dirigida al objeto por parte del sujeto, no siempre que hay dolor ante la pérdida del objeto se está produciendo un trabajo de duelo con la transformación subjetiva que veremos que éste implica. Un sujeto puede conservar indefinidamente su carga de anhelo frente al ser amado sin que esto garantice que se está dando un proceso de duelo que avance en el sentido del triunfo de la realidad con el consecuente retiro de la libido del objeto amado y su recuperación para un retorno del sujeto a la vida.

La Angustia como Respuesta ante la Pérdida del Objeto Amado

Como anteriormente planteamos, la angustia se constituye como la reacción al peligro que conlleva la pérdida del ser amado y, más aún, la respuesta al peligro de la pérdida del objeto mismo, formulamos entonces que frente a la desaparición forzada es ésta la respuesta que inicialmente da el sujeto. Podemos equiparar el momento en que alguien es desaparecido con la situación de desamparo del niño de pecho para quien la madre se ausenta del campo visual, en este instante el afecto generado era de angustia frente a una pérdida que el niño aún no podía establecer como temporal o definitiva. La situación se precisaba más por el miedo a perder al objeto amado que por una certeza de haberlo perdido. Podemos plantear la desaparición forzada como un evento que, por sus peculiaridades, repite para un sujeto esta situación de desamparo físico y psíquico que produjo originalmente la angustia. Este sentimiento nos remite a la pérdida inicial de todo sujeto: la madre, como algo fundamental para el psiquismo ya que esta viene a ser determinante en la constitución estructural de todo sujeto, como si cada nueva pérdida recordara siempre la primera.

El desarrollo de la angustia en el sujeto humano ubicado su inicio en el momento de desamparo del niño de pecho quien se encuentra con la situación peligrosa del crecimiento de la tensión de la necesidad frente a la cual nada puede hacer. Esta situación es homologada a la experimentada por el niño durante el nacimiento cuando las magnitudes de estímulo alcanzan proporciones muy displacenteras y no hay posibilidad de controlarlas. Después

que el niño ha experimentado que un objeto exterior puede poner fin a la situación peligrosa, el contenido del peligro al que se teme se desplaza para ubicarse en la pérdida del objeto. “El peligro ahora es la ausencia de la madre y en cuanto el niño la advierte, da la señal de angustia antes de que llegue a establecerse la temida situación económica”. (Freud, 1981f, p.2863). En estos dos momentos la angustia, primero como fenómeno automático, luego como señal salvadora, es producto del desamparo psíquico del niño de pecho, el cual es paralelo a su desamparo biológico.

Muestra luego cómo la siguiente transformación de la angustia surge como respuesta a la amenaza de castración de la fase fálica que implicaría también una separación esta vez de los genitales puestos en peligro. Esta nueva amenaza conllevaría una nueva ruptura con la madre y otro abandono a una tensión que esta vez es la de la libido genital.

El último paso en la evolución de la angustia tiene en cuenta los progresos del desarrollo del niño y el aumento en su independencia. La diferenciación del aparato psíquico en varias instancias marca la nueva situación de peligro que será determinada por el superyó como instancia parental introyectada: “ Lo que el yo considera como peligro, y a lo que responde con la señal de angustia es a la cólera del superyó o al castigo que él mismo puede imponerle de la pérdida de su amor” (Freud, 1981f, p.2864). Finalmente, y articulada a esta, la última transformación de la angustia se afianza en el miedo a la muerte pues se proyecta el superyó en los poderes del destino frente a los cuales no brinda ya protección.

Freud (1981f), muestra cómo la situación donde el niño extraña a su madre no es para él necesariamente una situación peligrosa, sino una situación traumática si en ese momento experimenta una necesidad que la madre es la única que puede satisfacer. De no existir esta necesidad la situación sería vivida como peligrosa, es decir, .como susceptible de generar angustia. Pero si la ausencia de la madre es vivida como situación traumática por coincidir la separación con la necesidad, el objeto materno que previamente ha satisfecho al niño recibirá una “carga de anhelo”. Esta carga de anhelo insatisfecho será la condición para que emerja la reacción del dolor como verdadera respuesta a la pérdida radical del objeto.

La angustia es un evento que confronta al sujeto con lo real del goce de un Otro absoluto, goce que por lo demás se convierte en enigmático ya que el Otro de la desaparición no establece exigencias ni plantea advertencias, simplemente juega con el destino de sus víctimas arbitrariamente. El sujeto confrontado con la desaparición forzada de alguien a quien ama queda bajo el dominio de este Otro sin límites y sin respuestas; es así como aparece la angustia como respuesta de un sujeto ante el enigma del goce del Otro omnipotente, que lo sume en una situación de desvalimiento afianzada en la falta de un saber sobre el destino del ser amado.

El Dolor como único Vínculo con el Objeto Amado

El dolor emerge y se consagra como única fuente de satisfacción, pues permite al sujeto mantener el vínculo con el objeto y no confrontarse con la

renuncia y la falta en ser que la pérdida trae consigo. La pérdida del objeto amado va adquiriendo el carácter de dolor por la dificultad de satisfacer la carga de deseo que se dirige al ser perdido; éste deseo se constituye en el principal vínculo que sostiene el sujeto con el objeto y al permanecer insatisfecho colma esta relación con la respuesta dolorosa. La ausencia del desaparecido a través del tiempo le va señalando al sujeto como definitiva la pérdida del objeto que garantizaba su protección y su satisfacción, y el dolor se consolida como única forma de preservar el vínculo con un ser que ya no está más en la realidad material pero que se sostiene todavía en la vida psíquica.

El dolor aparece como forma del amor; como evidencia de que este último no se disuelve y como opción para preservar el vínculo con el ser perdido. Renunciar al dolor implicaría entonces abandonar la última forma de sostener el vínculo con el objeto amado y enfrentar el agujero que su pérdida implica.

El eterno dolor le permite al sujeto evadir el encuentro con la verdad de la muerte del ser amado, el cual queda ubicado psíquicamente como desaparecido, susceptible de volver a aparecer, renunciando de esta manera a la confrontación con la falta radical cuyo reconocimiento es el único recurso para ingresar a la elaboración del duelo.

No renunciar al objeto amado desaparecido y mantenerse en el dolor sitúa al sujeto en una existencia colmada de una intensa tristeza que no le deja energía para el resto de la existencia. Este afecto, definido por Lacan como “cobardía moral”, genera en el sujeto una imposibilidad de recuperar la libido necesaria para la vida. Esta vía del dolor, nos remite al planteamiento psicoanalítico sobre la elección que cada sujeto hace con respecto a su forma

de goce. El lugar de un sujeto frente a la pérdida es consecuencia de una elección, muchas veces oscura para la conciencia, pero que aunque inconsciente llama al sujeto a ser responsable del lugar que asume frente a la vida y la muerte.

El Duelo como un acto de Renuncia al Goce

En Lacan hay un contraste fundamental entre la situación del sujeto antes y después del duelo; para desarrollar el planteamiento de esta transformación subjetiva que sobreviene al duelo, muestra cómo para él tras el proceso de duelo no hay la posibilidad del encuentro con un objeto sustitutivo “ya que por sostenido que sea el esfuerzo de hacer de un nuevo objeto un objeto de sustitución, quedará el hecho mismo de la sustitución como diferencia ineliminable: la segunda vez nunca será la primera” (Freud, 1981b, p. 2092).

Si después del duelo un sujeto no busca al objeto amado, ni intenta restaurar su particular forma de gozar, es porque tras este acto la relación del sujeto con su goce sufre una modificación. Freud sostiene que el principio del placer empuja al sujeto a no renunciar al objeto perdido, Lacan por su parte afirma que el goce empuja al sujeto a permanecer ligado dolorosamente a él. Por el contrario, el acto implica una posición de renuncia al goce.

El duelo de un sujeto se realiza no por la vía de recuperación del objeto (ni siquiera como cadáver), sino por el cambio en la relación del sujeto con el objeto, afirmación en la que tanto Freud como Lacan coinciden; pues la elaboración se da por la vía libidinal y no por el camino del reencuentro o la sustitución del objeto.

Encontramos que no se trata tampoco en el duelo de restaurar la forma particular de goce que vincula al sujeto con el objeto. El goce, en su dimensión repetitiva, dolorosa y constante, invita al sujeto a conservar esa forma específica del vínculo con el objeto perdido para no asumir la castración que la pérdida del otro pone en evidencia. El sujeto elige no renunciar a su objeto amado y sostiene el taponamiento de la falta por la vía de la perpetuación del dolor y la ausencia del duelo. El mantenimiento o restauración de esa particular forma de gozar deja al sujeto atrapado en una situación agobiante en la cual, podemos decir, es “dolorosamente feliz” al no tener que renunciar al objeto perdido y no ingresar así al duelo con la necesaria aceptación de la pérdida que este demanda.

El goce podría pensarse como el intento del sujeto por recuperar un resto que no logra simbolizar, un intento permanente aún suponiendo que hay un resto que no se va a someter al significante pero que no se separa completamente del sujeto; sino que el sujeto se complementa con ese resto de alguna manera, aunque le sea irrecuperable pero se reconoce en lo irrecuperable. El dolor se instaura entonces en una forma de vivir.

Por otro lado el duelo se constituye en una opción de vida que le exige al sujeto desprenderse del objeto amado sin la posibilidad de un reencuentro. El psicoanálisis define al sujeto por la relación particular que éste instaura con su goce, en la noción de acto de duelo encontramos que la forma de goce con relación al objeto perdido ha caído y el sujeto se ha transformado en su singularidad. Tras el acto de duelo el sujeto no tendrá ya más ganas de responder al goce que lo sume en el dolor.

El Fenómeno de la Desaparición Forzada y su Tramitación Simbólica a partir de la Elaboración del Duelo

La desaparición es un evento inscrito en el registro de lo real, aquello imposible de soportar y con grandes dificultades para ser tramitado. Los tres modos de tratamiento de lo real propuestos por el psicoanálisis plantean que el primero de ellos trata lo real por lo real; se registran allí las formas que intentan desvanecer el horror con métodos violentos tales como la venganza y la destrucción. El segundo modo trata lo real por lo imaginario e incluye todos los mecanismos que se sirven de la imagen, de la sugestión y de la identificación sin que produzcan un cambio de posición frente a lo real; es ésta una manera de hacer soportable lo insoportable sin modificar ni lo real ni al sujeto. La tercera forma realiza un tratamiento de lo real por lo simbólico e implica la pregunta de cómo puede el significante tramitar lo real, este interrogante es el fundamento de la clínica analítica y es también la base de la teoría sobre la elaboración del duelo; esta tercera forma nos permite reconocer el hecho de que ante un evento como la desaparición forzada, aparecen diversas maneras de tramitación simbólica tales como el ritual, la justicia y el acto del duelo como formas posibles de ingresar, elaborar y concluir el duelo frente a la desaparición forzada.

El Ritual como un acto de Redención Frente a la Culpa

Freud (1981h), al ocuparse de la relación del hombre con la muerte en sus textos antropológicos, expone cómo toda vivencia de duelo está

marcada por la “ambivalencia afectiva”. Es decir, la pérdida del otro no solo le genera al doliente un profundo dolor, sino que también le es grata en tanto esa persona integra algo ajeno y extraño para él y por eso suscita hostilidad. Este planteamiento se explica por la ley de la ambivalencia de los sentimientos que, decíamos, propone en todos los casos de fijación del sentimiento a una persona determinada, se halla un odio inconsciente disimulado detrás del amor. La ambivalencia, plantea Freud, da origen a las costumbres y los rituales funerarios y de duelo que buscan, por un lado, proteger a los vivos de la intención de venganza atribuida por proyección a los muertos y por otro, facilitan la expresión y elaboración del dolor que la pérdida del otro amado trae consigo.

El tema de la ambivalencia de los sentimientos y del ritual funerario que ella suscita nos permite proponer que el estudio sobre el trabajo del duelo en el plano psíquico, puede articularse con una mirada a la experiencia del hombre de diferentes épocas y culturas enfrentando a la muerte del ser amado. Se evidencia aquí que el duelo es una necesidad milenaria del hombre que ha variado en sus formas de expresión en las diferentes culturas pero que, apoyados siempre en los ritos, conserva una misma función para el doliente.

Los rituales poseen una doble finalidad, una de ellas manifiesta y la otra latente. En el plano manifiesto el rito tiene como fin aportar simbólicamente al muerto mediante diferentes prácticas que cambian de una cultura a otra y que buscan otorgar al difunto un lugar y una función determinados en la continuación de la vida ultraterrena. En el discurso latente el efecto del ritual

tiene como destinatario al individuo y a la comunidad que sobreviven, los rituales fluctúan entre dos vías: por un lado están todos los actos que tienen que ver con el muerto; los integran, por ejemplo, el arreglo del cadáver y el destino que se le da: Inhumación, cremación, embalsamamiento, cada uno de los cuales se apoya en los símbolos determinados por cada cultura. Por otra parte se dirigen a una serie de acciones más o menos estereotipadas dirigidas a los dolientes y a la comunidad y que buscan organizar la experiencia de duelo.

Desde esta perspectiva podemos plantear que el ritual funerario permite dar salida al doble efecto de la ambivalencia de los sentimientos; por una parte busca proteger al sobreviviente de los actos malvados atribuidos por proyección al muerto y pretende ponerlo a salvo del contagio de la muerte; de otro lado, permite la expresión del dolor inherente a la pérdida del ser amado. Del cumplimiento riguroso del ritual funerario dependerá lo que ocurra al muerto y a la comunidad de los vivos. Su incumplimiento, se cree, predispone al muerto contra los vivos y los hace objeto de su venganza.

Los rituales preparan al sujeto para el trabajo de duelo que, requiere retirar de forma progresiva las ligaduras de la libido con el objeto perdido para que esta pueda ser reinvertida nuevamente. Así, los rituales funerarios facilitan al doliente la aceptación de la pérdida del otro y la despedida. Cumplen, además, la función de facilitar la expresión del dolor que la pérdida genera, lo cual representa una vía simbólica para el duelo ya que facilita el proceso de elaboración de cada uno de los sentimientos que la ausencia del objeto perdido le impone. Otro efecto del ritual de duelo es brindar al doliente un tiempo y

espacio necesarios para reubicarse en un mundo donde falta el ser amado. El paso a la reintegración marca un momento donde el doliente puede reinvertir su libido en otros objetos después de haber realizado todo el doloroso proceso de desligarla del ser perdido. Es así como observamos que el rito funerario se constituye en una herramienta valiosa para la realización simbólica que prepara al sujeto para el desenvolvimiento y desenlace del conflicto psíquico que la pérdida trae consigo.

El Lugar del Ritual en la Desaparición Forzada

La desaparición forzada en su esencia plantea una prohibición del rito, ya no hecha por una cultura que de la muerte no quiere saber nada, sino impuesta por otro tirano que toma propiedad de la vida y de la muerte de los hombres. La ausencia de una estructura ritual simbólica que movilice el duelo en los casos de desaparición forzada, se transforma en una ruptura del vínculo social; ya que lo que se excluye de la muerte en el orden simbólico retorna en lo real de la trasgresión y del horror, en este sentido aparecen diversas manifestaciones de un malestar social que indica que algo de las pérdidas no ha sido elaborado; lo anterior se ejemplifica en aquellos actos de venganza personales en donde los dolientes toman la justicia en sus propias manos y dan pie a un círculo violento que pareciera interminable.

Pero si a la desaparición forzada de un sujeto generalmente no le sigue un ritual colectivo, entonces, la construcción del rito que el doliente lleve a cabo, independiente de que exista o no un cadáver, puede posibilitar la movilización de su duelo apoyada en el ingreso de un recurso simbólico ante un real

innombrable. Teniendo en cuenta que la desaparición forzada es un evento que implica para el sujeto un encuentro con lo real del goce del Otro ante el cual pareciera quedarse sin recursos simbólicos para dar una respuesta, consideramos que no todo encuentro con lo real implica una impotencia absoluta del significante. Es precisamente en este lugar del llamado a un recurso simbólico ante lo real de la desaparición donde queremos darle un lugar al ritual.

Lacan (1983), muestra cómo la pérdida de un ser amado causa en el sujeto un agujero en lo real ante el cual aquél debe apelar al Universo Simbólico para responder; plantea que este agujero moviliza el significante, y propone que el recurso a lo simbólico puede tomar forma en el desarrollo del ritual del cual plantea que es "la intervención total, pública, desde el infierno hasta el cielo, de todo el juego simbólico" (Lacan, 1983, Sem. VI, p.105). Es entonces una forma de reorganizar la ruptura que la pérdida del ser amado ha generado en el sujeto. A pesar de que la elaboración que Lacan hace sobre el ritual se desarrolla en el contexto del tema del duelo por la muerte de un ser amado, pensamos que podemos valernos de este planteamiento para considerar el lugar que un ritual pueda tener en los dolientes por los desaparecidos. Si hasta ahora hemos dicho que la desaparición forzada confronta a los seres queridos con un encuentro con lo real del goce del otro, podemos afirmar con Lacan, que la realización de un ritual tolerado por la comunidad le permite al sujeto acceder al universo

simbólico, introducir las razones que en ese momento parecen insuficientes.

Creemos que frente a la desaparición forzada de personas, el doliente en algún momento puede recurrir al recurso del rito buscando en su realización la eficacia simbólica que facilita el desenvolvimiento y desenlace del conflicto psíquico que la pérdida trae consigo. De esta manera, los dolientes pueden recurrir a algunos rituales propios como los funerales simbólicos, celebraciones religiosas y las diversas ceremonias de despedidas, que ante la ausencia del cadáver acuden a fotografías o a diferentes objetos que representen al ser desaparecido.

La singularidad del rito en los casos de desaparición surge porque el sujeto realiza este acto después de que ya ha sucedido en él una modificación interna a partir de la cual opta por dejar de esperar y asume una nueva posición frente a la pérdida. El ritual adquiere aquí la dimensión de aquello que moviliza al doliente a afirmarse en el “no más” de la esperanza y a darle un nuevo sentido a la desaparición. A partir de este momento el sujeto cambia psíquicamente el estatuto que le ha dado al objeto de desaparecido y por lo tanto susceptible de reaparecer, a muerto o radicalmente perdido. Consideramos que lo que ocurre en este movimiento es un paso del permanente dolor al inicio de la elaboración del duelo. Finalmente, en un momento posterior en este proceso el sujeto efectuará una conclusión del duelo para retornar de nuevo a la vida.

En una perspectiva diferente, consideramos que algunos movimientos en el plano de lo social pueden adquirir el carácter de ritual con la elaboración simbólica que este implica. Podemos pensar que algunos grupos como el de

las madres de la Plaza de Mayo han construido un síntoma, entendido aquí como una solución de compromiso, que le ha permitido tramitar el real innombrable de la desaparición de sus seres queridos al crear un sentido simbólico alrededor. Con esta base han avanzado en su duelo para convertirlo en un llamado a la humanidad en contra de este tipo de prácticas. Si bien, muchas integrantes de estos movimientos pueden seguir esperando el retorno de sus desaparecidos, algunos afirman ya que la espera ha terminado y sostienen su búsqueda pero en función de la justicia.

Finalmente, hay algunos actos legislativos que también pueden adquirir la dimensión de ritual; así, en Colombia un juez puede hacer la declaración de muerte después de que un ciudadano ha desaparecido durante dos años, lo que puede implicar para el doliente el efecto simbólico de movilizarlo hacia el duelo. El cambio del estatuto simbólico de desaparecido a muerto le permite a los dolientes dejar de esperar e iniciar la vida contando con la pérdida definitiva, sin embargo, no es suficiente que jurídicamente el desaparecido sea declarado muerto para que el doliente finalice su espera; es necesario que a partir de este ritual el sujeto asuma su pérdida e ingrese en el recorrido del duelo para dejar de anhelar el regreso, en este mismo sentido, pensamos que la justicia que juzga y castiga al otro de la desaparición, adquiere el valor del ritual al tramitar simbólicamente el agujero que la desaparición ha dejado en un sujeto.

La Mediación Simbólica de la Justicia en la Desaparición Forzada

La figura del desaparecedor se muestra gracias a la acción de la justicia, el desaparecedor como agente de la desaparición se ubica en el lugar del Otro,

hemos dicho hasta ahora que el agente de la desaparición se ubica en el lugar del Otro que goza sin límites e impone a los otros un orden del que él mismo se excluye; esta estructura omnipotente del *desaparecedor* es la que hace que sea éste un evento que adquiere una dimensión aterradora para los sujetos que lo viven. El *desaparecedor* actúa bajo su propio capricho y tiene el saber sobre el destino del desaparecido lo que deja a los dolientes sometidos a su voluntad y sumidos en la impotencia y el desvalimiento de enfrentarse a un Otro sin límites. De lo anterior podemos deducir, que cuando una acción simbólica como la justicia, logra develar la verdad y genera una división del Otro de la desaparición, permite al sujeto transformar el sentimiento de indefensión pues se fragmenta la omnipotencia del *desaparecedor* y se moviliza la construcción de una salida para su pérdida. Es así como la intervención del Otro de la justicia que pone un límite al Otro del goce permite introducir la dimensión simbólica en un evento caracterizado fundamentalmente por lo real.

Es importante señalar la diferencia existente entre justicia y venganza como dos maneras de fijar un límite al Otro de la desaparición; por un lado, la justicia aparece como la intervención del orden simbólico que pone un límite al goce del *desaparecedor* y tramita, a partir del significante, el dolor y el odio del doliente; la venganza, por el contrario, al real del goce del agente de la desaparición con el real del goce del doliente que no abre salidas posibles sino que obtura la simbolización y genera la repetición del acto violento una y otra vez. En la perspectiva de la venganza, al horror de la desaparición se responde muchas veces con el horror de las masacres, los secuestros o cientos de desapariciones más. El reconocimiento de la justicia lo moviliza hacia la

elaboración del duelo en el que, a partir del agujero en lo real creado por la desaparición del otro, el sujeto asume una creación simbólica frente a su vida y reencuentra las vías de su deseo.

El Desaparecedor como el Otro de la Desaparición

Ubicamos la desaparición forzada en un espacio donde el Otro Simbólico, el Nombre del Padre, ha dejado de operar y ha cedido su lugar al discurso de la ciencia que en algunas de sus vertientes, y ante la ausencia de regulación, ofrece al hombre múltiples y efectivas formas de eliminarse. En el tiempo de la muerte salvaje, muerte seca para Jean Allouch, el hombre se queda solo con una muerte para la que no encuentra ya ninguna compensación; “pérdida asecas” dirá este autor para señalar cómo después de los horrores de la primera guerra mundial, la muerte ha perdido el lugar sublime que en el romanticismo prometía “el reencuentro de los amantes transfigurados por ella” (Allouch, 1995, p. 9), para convertirse en la mejor forma de excluir radicalmente al semejante.

La desaparición de personas, inscrita en esta época de muerte sin garantías, de muerte seca, presenta un rango particular que nos permite discernir aún más el tipo de evento del que se le trata. Si sabemos que el Otro Simbólico ha declinado en el mundo moderno, encontramos que la desaparición forzada es un evento sometido completamente al capricho de Otro tirano que se otorga el derecho sobre la vida, la muerte y el destino final de quien es el desaparecido. No es esta una pérdida causada por una muerte natural y frente a la cual el doliente construye un sentido que le ayude a tramitar la pérdida; es

un encuentro con un real inesperado y horroroso, frente al cual el sujeto pareciera quedar sin recursos simbólicos para responder. Así, queremos destacar como carácter particular de la desaparición forzada la intervención de un agente, al que llamaremos desaparecedor, quien impone su voluntad mortífera sin regulación. Empleamos este término como significante que nombra la particularidad de la forma de goce del agente de esta práctica. Esta forma singular de goce nos permite definir al desaparecedor como un canalla de nuestra época, aquel que se arroga para sí el lugar del Otro y no se somete él mismo a la ley simbólica.

Queremos avanzar ahora proponiendo que cuando en Colombia el semejante acude a la práctica de la desaparición forzada contra un enemigo, se ubica en el lugar del Otro del goce que impone plenamente su voluntad destructiva. En nuestro país el lugar del Otro tirano se ha fragmentado en los distintos agentes del terror y se multiplica alimentado por la falta de un orden simbólico que regule la agresividad y la violencia por medio de la justicia.

Con el fin de estructurar al Otro de la desaparición consideramos importante apoyarnos en el mito freudiano del padre primordial. Este padre es quien concentra en sí mismo todas las posibilidades de goce y lo excluye radicalmente de los hijos. Es él quien ocupa el lugar de la versión perversa del padre, quien exige desmesuradamente la moderación de sus hijos, y se presenta como amo absoluto del destino de los hombres. Se pone en el lugar de la Ley a la cual somete a los otros por medio del horror, mientras él mismo escapa a su regulación.

Conocemos que la consecuencia del capricho cruel de este padre es, necesariamente, su asesinato por parte de los hijos y la instauración, como consecuencia de su muerte, de un orden simbólico encargado de la regulación del goce. Tras el asesinato del padre los hijos descubren que hay un goce que les queda prohibido y construyen la vida en colectividad atendiendo a la verdad de que no podrán aspirar a gozar precisamente a aquello a lo que la pulsión los empuja. Hasta este momento el mito Freudiano nos alienta con un ideal de paz que desterrará el horror de las relaciones entre los hombres, sabemos también que la emergencia del padre simbólico no elimina radicalmente al padre del goce y que este reaparece dominando el goce absoluto en los distintos momentos de la historia de los hombres.

La existencia de seres humanos desaparecidos y de amos que se encargan de desaparecerlos da cuenta de la existencia de un goce que no es simbolizable por las vías del significante. Si en el mito freudiano la confraternidad conformada después del asesinato del padre tenía como condición que los hermanos no gozaran de aquello a lo que la pulsión los empujaba, los desaparecidos, como uno de los síntomas sociales que caracterizan a nuestra época, ponen de manifiesto que esa fraternidad se ha resquebrajado porque de entre los hermanos han renacido múltiples padres déspotas que insisten en gozar, esencialmente, a costa del aniquilamiento de los hombres. La desaparición forzada pone en evidencia la reaparición de otro tirano ante el cual un sujeto y una sociedad se ven confrontados con un límite simbólico para responder. Vemos cómo los individuos y las sociedades construyen ante esta práctica una respuesta vinculada directamente con la

particularidad de este evento que reside en la intervención de un agente que goza del total aniquilamiento de su opositor.

Representaciones Ambivalentes frente a la figura de Dios Padre

La desaparición forzada nos impone contextualizarnos en un momento donde emerge un vínculo particular del hombre con la muerte, determinado por el declinamiento de la figura del padre omnipotente; se promueve entonces un develamiento de lo ilusorio, proponiendo una razón que se baste así misma y que no tenga referencia a la tradición. Se busca así liberar al mundo de los prejuicios que vienen de la antigüedad y de la autoridad. El mito es considerado fuente de extravío ya que no se basa en la ciencia sino en la imaginación y la ilusión; esta concepción moderna ubica al hombre en una posición nueva con respecto a Dios, al mundo y así mismo. El proyecto ético que cuestiona lo ilusorio y promueve una posición racionalista, genera un ejercicio autoreflexivo que sitúa al sujeto frente a su propia existencia. Dios ya no es el padre que brinda las respuestas sobre el sujeto, lo cual exige al hombre buscarlas dentro de sí, en el orden social o en la naturaleza. Esta fractura que la modernidad ha generado en el hombre del Dios omnipotente, la descomposición de las comunidades tradicionales que sostenían a los humanos y la promoción del individualismo hacen que el hombre reciba en apariencia toda la responsabilidad de su existencia, de su verdad y de su muerte; paradójicamente frente a la desaparición forzada el sujeto se ha quedado solo, enfrentado a los grandes pavores, despojado de una verdad externa y de la posibilidad de decidir sobre la muerte; es en este momento de indefensión en

donde las relaciones infantiles del individuo con su padre cobran todo valor y ese Dios único e ideal llega por un lado como salvador que compensa los defectos y los daños de la civilización y calma los sufrimientos que los hombres se causan unos a otros, y por otro aparece como un tirano que juega con el destino de los hombres, lo que en este mundo sucede, sucede en cumplimiento de sus propósitos, que, por caminos y rodeos difíciles e incomprensibles de entender para el sujeto lo llevan a éste a poner en duda aquellos referentes imaginarios que lo sostienen y surge entonces una inestabilidad frente a las creencias y mitos que lo llevan a revelar sus sentimientos de manera ambivalente ya que al final ese Dios arbitrario adquiere nuevamente el carácter de benevolencia y justicia con la que conduce todo en definitiva hacia el bien, incluso la muerte misma es asumida como el principio de una nueva existencia.

La Desaparición Forzada como Ejemplo de la Hostil Relación del Hombre con el Hombre

Freud (1981h), ataca fuertemente a las ilusiones sobre el vínculo de los hombres con la vida y con la muerte. Se pregunta por la razón para que la cultura pretenda ligar a los miembros de una comunidad con fuertes lazos libidinales, utilizando para ello el establecimiento de potentes identificaciones entre ellos y poniendo en juego grandes cantidades de libido. Busca la respuesta en el que define como un sorprendente precepto: “amarás al prójimo como a ti mismo”, a partir del cual nos lleva, paso a paso, a definir el tipo de relación que

verdaderamente rige el vínculo entre los humanos. La evaluación que realiza se encuentra rápidamente con la confrontación de que en realidad “el ser extraño no es solo en general indigno de mi amor, sino que –para confesarlo sinceramente- merece mucho más mi hostilidad y aún mi odio” (Freud, 1981h, p. 3045). Para corroborar este planteamiento, la elaboración se dirige al otro lado del espejo para encontrar a un semejante que, en realidad, no muestra ninguna consideración ante su prójimo y no vacila en perjudicarlo si de esto puede sacar algún provecho o algo de placer.

La indignación de Freud se exalta aún más ante la otra cara de este mandamiento formulada como “amarás a tus enemigos”. Pero la sorpresa del autor desaparece ante la evidencia de que, en el fondo, este segundo postulado dice lo mismo que el primero. Ya que en última instancia, hablar del semejante es lo mismo que referirse al enemigo.

A pesar de proponer que las tendencias agresivas hacia el semejante esperan a ser provocadas para desencadenarse, éstas emergen también en situaciones favorables para ello, tales como la guerra, cuando desaparecen las fuerzas psíquicas antagónicas que las inhiben. Allí, se reconoce al hombre como bestia salvaje que no muestra ningún tipo de respeto por los de su especie. Lo que subyace en el hombre no es el amor al semejante sino precisamente lo contrario, es decir, la hostilidad y la agresividad que amenazan permanentemente a las comunidades.

En este tipo de relación del hombre con su semejante, ya no marcada por el amor sino por la hostilidad; nos remitimos al estadio del espejo donde propone que el niño empieza a reconocer en los primeros meses de su vida su imagen en el espejo, la cual se le devuelve como totalidad en oposición con la sensación de cuerpo fragmentado que su prematura situación biológica le otorga. Este contraste se vive como tensión agresiva entre la imagen especular y el cuerpo real que sufre permanentemente la amenaza de desintegración. El niño se identifica con su imagen y reúne la dispersión del cuerpo fragmentado en una totalidad unificada que nace como representación imaginaria del cuerpo propio.

Pero si esta identificación primaria con la imagen, posibilita al niño la ilusión de una unidad corporal, también inaugura, el drama de los celos primordiales; la rivalidad consigo mismo, emergida de la tensión con la propia imagen, abre las vías para la agresividad con el otro semejante a partir de una verdad subjetiva enunciada como: "El yo es otro" la cual rige la identificación primordial. Así, la identificación narcisista con la imagen especular implica una relación ambivalente con el semejante que involucra, por un lado, una carga libidinal dirigida hacia él, pero por el otro, la agresividad y la tendencia a destruirlo en función de la propia supervivencia.

El tipo de vínculo que rige la relación del hombre con su semejante no está marcado por la bondad y el amor, sino que integra también la agresividad y el interés de excluirlo, si es posible, con su destrucción absoluta. Ante esta tendencia, propia de la relación entre los semejantes, la cultura se esfuerza por ofrecer formas que regulen la convivencia. De este intento surgen la promoción

de las identificaciones, el establecimiento de vínculos amorosos coartados en su fin, y la promoción de preceptos, ideales y normas que buscan mediar en la rivalidad. El “amor al prójimo”, sería en este sentido una tentativa más de la cultura para regular aquello que gobierna realmente la relación de los hombres entre sí.

Marco de Antecedentes

El análisis de la problemática que entraña la desaparición forzada y su relación con el duelo es poco conocido y sobre este aspecto son escasos los estudios realizados. Es por ello que los esfuerzos hechos y los programas creados para disminuir dicha problemática son casi nulos, pues la creencia general es que el daño es causado solo a la víctima desaparecida y se olvidan de aquellas personas que de una u otra manera se ven enfrentadas a vivir el drama de la incertidumbre que genera esta práctica segregativa que hoy por hoy se ha constituido en otro de los tantos crímenes atroces que tienen a nuestra sociedad sumergida en el fuego de todo tipo de violencia.

Marco Conceptual

Angustia

Es la reacción ante el peligro que la pérdida del objeto conlleva. La angustia aparece cuando el sujeto percibe lo real, cuando adivina que es eso lo que se avecina, este real es el peligro que lo alerta. La angustia tendrá la medida de la pérdida. La angustia nace en la incertidumbre fundada en la duda.

Desaparición Forzada

Consiste en el ocultamiento de una persona privada de la libertad a cualquier título. Este ocultamiento se configura cuando los responsables en la captura omiten dar información sobre el paradero de la persona o se niegan a reconocer el hecho de la privación de la libertad. La desaparición forzada es una tragedia difícil de superar que produce severos efectos físicos y psíquicos.

Deseo

El deseo es al mismo tiempo el corazón de la existencia humana y la preocupación central del psicoanálisis. El deseo es el excedente producido por la articulación de la necesidad en la demanda; no es una relación con un objeto, sino la relación con una falta.

Dolor

Es la certidumbre de lo irreparable, de un mal ya acontecido, el dolor es incompatible con la duda. El dolor emerge y se perpetúa como única forma de satisfacción, pues permite al sujeto mantener el vínculo con el objeto y no confrontarse con la renuncia y la falta en ser que la pérdida implica.

Duelo

El duelo según Freud es definido como la reacción psíquica ante la pérdida de un ser amado o de una abstracción equivalente: Patria, libertad, ideal, etc. Es un proceso que se da por la pérdida en lo real, lo simbólico y lo imaginario de lo que se ama de los objetos de amor; este trabajo psíquico autónomo integra una lógica con principios propios y promueve una respuesta libidinal del sujeto frente al objeto perdido, de igual manera es un proceso que permite el cambio de estatuto de objeto amado en objeto perdido, permite la elaboración de las cargas libidinales y hace posibles nuevas elecciones; le permite al sujeto volver a vivir, a confiar, a creer y a amar. Lacan considera que el duelo consiste en identificar la pérdida real, pieza por pieza, parte por parte, signo por signo, elemento ideal por elemento ideal, hasta el agotamiento, cuando esto es logrado termina.

Elaboración Psíquica

Trabajo realizado por el aparato psíquico con vistas a controlar las excitaciones que llegan y cuya acumulación puede provocar displacer y además ofrece el peligro de resultar patógena. Este trabajo consiste en integrar las

excitaciones en el psiquismo y establecer entre ellas conexiones asociativas. Por otro lado, la elaboración psíquica consiste en una transformación de la cantidad de energía, que permite controlarla, derivándola o ligándola.

El Gran Otro

Designa la alteridad radical, la otredad que trasciende la otredad ilusoria de lo imaginario, porque no puede asimilarse mediante la identificación. Lacan equipara esta alteridad radical con el lenguaje y la ley, de modo que el gran Otro está inscrito en el orden de lo simbólico. El Otro debe en primer lugar ser considerado un lugar, el lugar en el cual está constituida la palabra.

El Objeto a

El objeto a según Lacan es realmente “el objeto – causa” del deseo. Es cualquier objeto que pone en movimiento el deseo, especialmente los objetos parciales que definen las pulsiones quienes no intentan obtenerlo, sino girar en torno a él. El objeto a es tanto el objeto de la angustia como la reserva final irreductible de líbido. Es el centro del nudo borromeo, en donde se interceptan los tres órdenes, el real, el simbólico y el imaginario.

El Pequeño otro

Es el otro que no es realmente otro, sino un reflejo y una proyección del yo; es simultáneamente el semejante y la imagen especular. Está totalmente inscrito en el orden imaginario.

Fantasma

Para Freud el término fantasma designa una escena que se presenta a la imaginación y que dramatiza un deseo inconsciente; la distorsión evidente en el fantasma lo signa como una formación de compromiso; por otra parte, Lacan afirma que el concepto de fantasma le permite al sujeto sostener su deseo y es también aquello por lo cual el sujeto se sostiene así mismo en el nivel de su deseo que desaparece.

Frustración

Es un factor exterior que impone a sujeto el problema de renunciar a la satisfacción real de la libido. La frustración acarrea una pérdida del valor de la realidad, convirtiéndose así, en el factor que da comienzo al proceso de formación de síntomas.

Goce

El goce es sufrimiento, expresa la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma, es el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción. Es definido como la cantidad excesiva de excitación, que el principio de placer intenta impedir.

Inconsciente

Se constituye como el objeto de estudio del psicoanálisis. Freud describe en su primera teoría de la estructura mental que la mente se divide en tres localidades psíquicas consciente , preconscious e inconsciente; esta última no

es lo que está fuera del campo de la conciencia en un momento dado, sino lo que ha sido radicalmente separado de la conciencia por la represión y no puede entrar en el sistema consciente, preconsciente sin distorsiones. Más tarde, en su segunda teoría, introduce tres instancias: El yo, el superyó y el ello; ninguna de estas instancias coincide con el inconsciente, puesto que incluso el yo y el superyó tiene partes inconscientes.

Lacan afirma que el inconsciente no se trata de una mera oposición a la conciencia, sino de una gran cantidad de procesos psíquicos designados como inconscientes, en el sentido de que excluyen las características de la conciencia; también insiste en que el inconsciente no puede ser simplemente equiparado a lo que es reprimido, sostiene además que el inconsciente no es primordialmente ni instintual, sino primariamente lingüístico y lo resume célebremente como “el inconsciente está estructurado como lenguaje”. También lo describe como el discurso del Otro y más precisamente como el efecto del significante sobre el sujeto, en cuanto el significante es lo reprimido y lo que retorna en las formaciones del inconsciente (sueños, chistes, parapraxias, síntomas); estas referencias al lenguaje, la palabra, el discurso y los significantes ubican claramente al inconsciente en el orden de lo simbólico. El inconsciente no se ubica en el interior de cada sujeto, por el contrario, puesto que la palabra y el lenguaje son fenómenos intersubjetivos, el inconsciente es trasindividual. El inconsciente está fuera y es esta exterioridad de lo simbólico en relación con el hombre la noción misma del inconsciente.

Líbido

Para Freud el concepto de libido tiene un carácter económico ya que considera que es una energía de carácter sexual que puede aumentar o decrecer, y ser desplazada.

Narcisismo

Freud define el narcisismo como la investidura de la libido en el yo, y lo opone al amor objetal, en el cual la libido es investida en objetos. Lacan lo define como la atracción erótica suscitada por la imagen especular; esta relación erótica subtiende la identificación primaria que da forma al yo en el estadio del espejo. El narcisismo tiene un carácter erótico, puesto que el sujeto se siente fuertemente atraído por la gestalt que es su imagen y es agresivo porque el carácter de totalidad de la imagen especular contrasta con la desunión incoordinada del cuerpo real del sujeto y parece amenazarlo con la desintegración. La relación narcisista constituye la dimensión imaginaria de las relaciones humanas.

Negación

Para Freud, el término negación significa tanto la negación lógica como la acción de negar. Por su parte Lacan considera que la negación es un proceso neurótico que solo puede producirse después de un acto fundamental de afirmación.

Orden Real, Imaginario y Simbólico

Estos tres órdenes hacen alusión a un nudo de intersección e interdependencia de estas instancias (nudo borromeo). Lo real es uno de los órdenes según los cuales pueden describirse todos los fenómenos psicoanalíticos, los otros dos son orden imaginario y simbólico. Lo real es presencia, opuesto a lo imaginario y más allá de lo simbólico, es absolutamente sin fisuras, es lo imposible, porque es imposible de imaginar, imposible de integrar en el orden simbólico e imposible de obtener de algún modo. El orden imaginario esta ligado con la ilusión, fascinación y seducción y se relaciona específicamente con la relación dual entre el yo y la imagen especular. La fundamento del orden imaginario sigue siendo la formación del yo, puesto que este se forma por identificación con el semejante; lo imaginario es el reino de la imagen en la imaginación, el engaño y el señuelo; es el orden de las apariencias, lo engañoso y que oculta estructuras subyacentes. Por último, el orden simbólico se ubica en el reino de la ley que regula el deseo en el complejo de Edipo, es el reino de la cultura en tanto opuesto al orden imaginario de la naturaleza, mientras que lo imaginario se caracteriza por relaciones duales, lo característico de lo simbólico son estructuras triádicas porque la relación intersubjetiva es siempre mediada por un tercer término, el gran Otro. El orden simbólico es también el reino de la muerte, la ausencia y de la falta.

Principio de Placer

Uno de los dos principios que rigen el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer y procurar el

placer. Lacan lo compara con un dispositivo homeostático que intenta mantener la excitación en el nivel funcional más bajo lo cual concuerda con la tesis de Freud en cuanto a que el displacer está relacionado con el aumento de las cantidades de excitación, y el placer a la disminución de las mismas, el principio de placer constituye un principio económico. El principio de placer es visto como una ley simbólica, un mandamiento que puede formularse como “goza lo menos posible”; en otras palabras el principio de placer es la prohibición del incesto, es el dominio del significante. La función del principio de placer ligada a la repetición es hacer que el hombre busque siempre lo que tiene que encontrar de nuevo, pero que nunca obtendrá.

Principio de Realidad

Uno de los dos principios que rigen el funcionamiento mental. Forma un par con el principio del placer, al cual modifica en la medida en que logra imponerse como principio regulador, la búsqueda de la satisfacción ya no se efectúa por los caminos más cortos, sino mediante rodeos, y aplaza su resultado en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior.

Considerado desde el punto de vista económico, el principio de realidad corresponde a una transformación de la energía libre en energía ligada; desde el punto de vista tópico, caracteriza esencialmente el sistema preconscious – consciente; desde el punto de vista dinámico, el psicoanálisis intenta basar el principio de realidad sobre cierto tipo de energía pulsional que se hallaría más especialmente al servicio del yo.

Prueba de Realidad

Proceso postulado por Freud, que permite al sujeto distinguir los estímulos procedentes del mundo exterior de los estímulos internos, y prevenir la posible confusión entre lo que el sujeto percibe y lo que meramente se representa, confusión que se hallaría en el origen de la alucinación. Para Freud es la condición para el inicio del trabajo de duelo.

Pulsión

Tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior, que lo animado tuvo que abandonar bajo el influjo de fuerzas exteriores perturbadoras.

La pulsión reprimida no cesa nunca de aspirar a su total satisfacción, que consistirá en la repetición de un satisfactorio suceso primario. Todas las formaciones sustitutivas o reactivas, y las sublimaciones, son insuficientes para hacer cesar su permanente tensión. Lacan considera que la pulsión no debe concebirse como un instinto natural que pueda descargarse de un modo directo; no existe el grado cero de satisfacción.

Realidad Psíquica

Término utilizado para designar lo que, en el psiquismo del sujeto, presenta una coherencia y una resistencia comparables a las de la realidad material; se trata fundamentalmente del deseo inconsciente y de las fantasías con él relacionadas. Allí donde exista una amplia participación del deseo inconsciente y el fantasma, lo representado presenta un valor de realidad

superior y distinto sobre lo percibido. En consecuencia, existe un predominio de la realidad psíquica sobre la material.

Ritual

Tiene como destinatario al individuo y a la comunidad que sobrevive ya que su función fundamental, es la de curar y prevenir ya que contiene múltiples aspectos.

Inscripciones significantes que permiten una reinscripción del estatuto del objeto aun libidinizado. Los rituales serán la evidencia innegable de la nueva realidad que se liga a él, lejos de ser solo un evento social, el ritual es el proceso saludable a corto, mediano y largo plazo, y aún necesario para el duelo.

Sentimiento de Culpa

Para el psicoanálisis el sentimiento de culpa se constituye como un sistema de motivaciones inconscientes que explican comportamientos de fracaso, conductas delictivas o sufrimientos que se infringe el sujeto. Este sentimiento es en parte inconsciente, en la medida en que la verdadera naturaleza de los deseos que intervienen (agresivos) es ignorada por el sujeto. La culpa no solo provoca autoaniquilación, también promueve el crimen en aras de obtener, con su castigo, el apaciguamiento que precisa. El sentimiento de culpa solo se exterioriza en la angustia, por lo cual la posibilidad de delinquir y su consecuente castigo suministran alivio al sujeto. En conclusión, la acusación y

el castigo confieren un nombre a la culpa, un nombre falso que le permite a la verdadera razón pasar desapercibida.

Síntoma

Toda clase de afección o alteración funcional, de un dinamismo o alteración de una propiedad racional, que psíquicamente se da sin intervención orgánica alguna.

Trauma Psíquico

Corresponde a la cualidad de un suceso a cuyo recuerdo le ha sido conferida la producción de síntoma. Por afinidad asociativa, dicho recuerdo se integraría inconscientemente a representaciones que permiten su aparición en la conciencia. Es una lesión del vínculo íntimo con el otro, una disociación brutal de aquello que naturalmente está llamado a vivir unido, tiene la característica de la inmediatez y de la imprevisibilidad, es decir, es una ruptura instantánea que rompe la homeostasis que se llevaba hasta este momento con el objeto amado. En el trauma psíquico existe un flujo de excitación excesivo en relación a la tolerancia del aparato psíquico.

METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta que el objetivo central de esta investigación apunta a identificar los efectos psíquicos generados en un sujeto que ha sufrido la pérdida de su esposo en un caso de desaparición forzada, es pertinente el abordaje de éste con el modelo de investigación cualitativa, ya que esta posibilita un acercamiento más profundo de la cotidianidad de quienes afrontan, viven y sienten en carne propia esta penosa realidad.

Nuestra investigación cualitativa se ubica dentro de un tipo de estudio explicativo – interpretativo – crítico social y de análisis y puntuación de un discurso a partir de la interpretación psicoanalítica; en este punto hacemos referencia a Freud (1981h), cuando plantea que el psicoanálisis se constituye en un nuevo instrumento de trabajo para pensar la psicología de los pueblos. No solo pretendemos trabajar la desaparición forzada desde una perspectiva fenomenológica, sino que además integramos las categorías que el psicoanálisis nos ofrece para pensar este problema social contemporáneo. De esta manera, consideramos nuevas hipótesis y aportes a las elaboraciones sobre el tema de la desaparición, teniendo en cuenta que nuestro trabajo de investigación no se constituye en una intervención clínica; sin embargo, realizamos un análisis de la teoría que el psicoanálisis formula sobre el duelo a partir de un nuevo objeto de estudio como el que aquí abordamos; este estudio permite identificar la posición particular de un sujeto frente al fenómeno de la desaparición forzada.

Población y Muestra

Esta investigación se constituye como un estudio de caso apoyándonos en el saber psicoanalítico de un fenómeno social que es la desaparición forzada pero de modo particular con la esposa de un hombre desaparecido el 2 de junio de 1.998 en la ciudad de Pasto cuyas identidades han sido protegidas bajo el anonimato y por lo cual ha sido necesario cambiar los nombres originales por otros ficticios.

Instrumentos

Los instrumentos con que fundamentalmente llevamos a cabo nuestra investigación fueron entrevistas, relatos de vida y grabaciones que sirvieron de base para el análisis del caso.

Procedimiento

El proceso de investigación se llevó a cabo inicialmente a partir del testimonio de la sujeto, acompañado de diferentes entrevistas y grabaciones, posteriormente realizamos un recorrido histórico de esta práctica y se hizo la revisión de fuentes bibliográficas para abordar la temática correspondiente de manera amplia y profunda con el fin de aproximarnos al fenómeno de la desaparición forzada desde una nueva perspectiva.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Reseña Histórica de la Vida de una Sujeto que a Sufrido la Pérdida de su Objeto de Amor en un Caso de Desaparición Forzada

Historia Familiar

Ana María nació hace 37 años en Pensilvania Caldas, proviene de una familia tradicionalista, fue la menor de 11 hijos, creció en un hogar donde el respeto, el cariño, y la honestidad primaban por encima de todo. Sus padres infundieron en Ana María y sus hermanos principios y valores que han dirigido el curso de sus vidas. Desde muy pequeña Ana María se sintió ligada afectivamente en mayor medida a su padre y a sus hermanos hombres ya que entre sus hermanas y ella existía una gran distancia en edad lo cual imposibilitaba que compartieran travesuras y otras actividades juntas; por el contrario, la cotidianidad de sus días se caracterizaba por compartir con sus hermanos juegos propios a su género (trompos, bolas, fútbol, microfútbol); este aspecto marcó su forma de relacionarse con el mundo: *“Desde que me acuerdo me decían marimacho, porque nunca me han gustado los vestidos en primer lugar, aunque sí he usado y aprendí a jugar bolas, trompos, fútbol, microfútbol, de todo jugaba más que todo cosas de los hombres”*. “Ana María” (Anexo C, Entrevista # 3, noviembre 12 de 2003) En cuanto a sus relaciones interpersonales, estas se caracterizan por mantener un mayor contacto con el género masculino.

Considera a su madre como una mujer buena, cariñosa, preocupada por sus hijos, con la que siempre ha podido contar; sin embargo al referirse a su padre define su relación como un vínculo de mucho cariño, respeto, unión, ternura: *“El siempre fue muy tierno, comprensivo, preocupado por lo que me pasaba, él siempre me hablaba, incluso, yo todavía me sentaba en sus piernas cuando era novia de Antonio”*. “Ana María” (Anexo C, Entrevista # 3, noviembre 12 de 2003) Esta relación se vio quebrantada en el momento en que Ana María quedó embarazada de su primera hija, ya que su padre consideraba que no era una acto de amor sino de rebeldía en contra de él, aunque ella sabía que no era así, el distanciamiento con su padre fue un hecho que aún recuerda con mucho dolor; sin embargo en la actualidad Ana María considera que su familia es muy unida y no ha renunciado a los valores con los que su familia y ella se formaron.

Historia Conyugal

Ana Maria y Antonio se casaron hace quince años, de esta relación nacieron dos hijas de 10 y 16 años; Esta relación desde sus inicios estuvo marcada por circunstancias difíciles, a pesar del inmenso amor que se profesaba el uno por el otro, la familia de Ana Maria, en principio en desacuerdo con esta relación basaba sus argumentos en cuestiones morales, menospreciando la actividad laboral a la que Antonio se dedicaba ya que pertenecía a la policía; este hecho, en otro sentido también se constituyó en otra dificultad ya que los mantenía alejados debido a los traslados a los que continuamente era sometido. Después de 2 años de noviazgo cuando Antonio ya era aceptado con agrado por la familia de Ana María, ésta quedo en

embarazo de su primera hija, lo cual trajo como consecuencia que las relaciones volvieran a ser hostiles y esta vez no solo entre Antonio y la familia sino también con Ana María, esta situación fue muy dramática para ella ya que además del distanciamiento con su familia vio cómo su gran amor la dejó sola, pero cuando nació la niña Antonio reapareció en su vida y fue cuando decidieron formalizar su relación, aún cuando esto implicaba que ella abandonara su familia, el lugar en el que nació y todas sus raíces culturales para llegar a un lugar que le era totalmente ajeno, otra ciudad, otra gente y costumbres, incluso otra familia que no coincidía para nada con los principios con los que ella había crecido y le habían infundado. Al llegar a esta nueva ciudad, contrajeron matrimonio y por largo tiempo convivieron con la familia de Antonio, manteniendo una buena relación, a pesar de algunas diferencias: *“Mi relación con la familia de Antonio, siempre ha sido buena, y sigue siendo buena, pero ellos son diferentes a mí en muchas cosas; por ejemplo, les gusta guardar mucho las cosas y yo no, yo de lo único que no me he podido desprender es de Antonio”*. “Ana María” (Anexo A, Entrevista # 1, junio 8 de 2003)

La relación de pareja con el tiempo se consolidó, adquirieron su propia casa, tuvieron una segunda hija, y las cosas al parecer marchaban bien a todo nivel, por un lado ella era quien se ocupaba de los oficios propios del hogar, las niñas y él además de ser el soporte económico de esta familia, representaba el compañero, el padre, el amigo, el amante, la seguridad, el bienestar... *“Para mí Antonio era lo más grande, estaba con Antonio y a mí no me pasaba nada, nadie me podía tocar, nadie se metía conmigo y Antonio era lo máximo, él era una persona tan excelente en la casa, era excelente papá, él tenía más*

paciencia con las niñas que yo” “Ana María” (Anexo A, Entrevista # 1, Junio 8 de 2003) ; sin embargo, tras ser destituido de su cargo, las cosas se tornaron difíciles sobre todo a nivel económico, Ana Maria tuvo que empezar a trabajar en lo que fuera y a asumir roles diferentes a los que hasta ese entonces no había desempeñado.

Según Ana Maria, aunque fueron tiempos difíciles su relación nunca decayó y por el contrario fue el soporte que les permitió surgir nuevamente a pesar de las vicisitudes. Por algún tiempo, Antonio fue taxista, ella era vendedora, y juntos asumían las responsabilidades del hogar; más tarde, las cosas se estabilizaron y Antonio tuvo la oportunidad de independizarse laboralmente a través de la adquisición de una compraventa, por lo cual Ana Maria dejó de trabajar y volvió a asumir su rol con el hogar.

Así transcurría la vida familiar de esta pareja con los altibajos propios de la misma pero dentro de un ambiente de armonía que fue irrumpido el 2 de junio de 1998 tras la desaparición forzada de Antonio.

Acerca del Suceso de la Desaparición Forzada de Antonio

El 2 de junio de 1998 a las 6:30 de la tarde, Antonio es abordado por cinco hombres desconocidos y obligado a subirse a un Trooper, desde entonces, y hasta el momento es lo último que se sabe de él, y es ahí donde inicia el padecimiento de Ana Maria.

Transcurridos cinco años de este suceso, aún para Ana Maria recordarlo le implica una tortura y un gran dolor, a pesar de su fortaleza en muchas ocasiones su voz se entrecorta y su rostro se desencaja, sin poder contener el

llanto. Ella recuerda que ese martes tenía un presentimiento y se sentía algo triste, Antonio fue a almorzar normalmente y durante el transcurso de la tarde, ella lo esperó impacientemente, pero el tiempo pasaba y él no llegaba, de repente un sorpresivo y fuerte llamado a la puerta interrumpió esa espera, ya eran las 7:15 de la noche cuando alguien de la familia se presentó en su casa para contarle que alguien se había llevado a Antonio, ella salió desesperada hacia la casa de sus suegra en busca de alguna información sobre el paradero de su esposo pero todos los intentos resultaron infructuosos. La persona que había presenciado los hechos no deseaba verse implicada en el caso y por lo tanto prefería omitir gran parte de la información; más tarde, una vecina que también había sido testigo ocular del acontecimiento fue hasta la casa de Ana Maria y le informó lo que había visto: *“Vea, la verdad vecina es que don Antonio venía con mi esposo en el bus, cuando se bajaron vio que cinco tipos lo cogieron y él sintió como un tropel, como una bulla, y cuando regresó a ver a don Antonio lo estaban subiendo a la fuerza a un carro”*. “Ana María” (Anexo A, Entrevista # 1, Junio 8 de 2003)

A altas horas de noche la desesperación y falta de colaboración por parte de la familia de Antonio, llevaron a Ana Maria a buscar la ayuda de un amigo cercano para que la acompañara hasta el F2 a poner el denuncia ya que su cuñado aún cuando era policía y hermano de Antonio no accedió a acompañarla; en el F2, nadie quería escucharla, decían que debían pasar 72 horas para declararlo como desaparecido, después de discutir y pelear acaloradamente con los agentes encargados, una capitán logró que le recibieran el denuncia. Después de esto, regresó a su casa en busca de los

teléfonos de todos los amigos con el fin de obtener algún dato que le diera pistas acerca del paradero de su esposo, pero nada, todo resultaba inútil, esa noche recibió la visita de algunas personas que le manifestaban su apoyo entre amigos y familiares, pero las horas que prosiguieron hasta el amanecer fueron un infierno para ella. Al día siguiente sus hijas entre tristes y confundidas deseaban tratar de comprender lo ocurrido interrogando a su madre: *“Mami, cierto que a mi papito se lo robaron?”* “Ana María” (Anexo A, Entrevista # 1, Junio 8 de 2003) frente a lo cual Ana Maria no encontraba aún una respuesta, porque ni ella misma alcanzaba a entender lo que había sucedido. Posteriormente decidió dirigirse hacia la Fiscalía para denunciar la desaparición de su esposo a quienes de verdad les agradece porque considera que fueron ellos quien en realidad le ayudaron; a partir de ese momento lo que viene representa un proceso tortuoso para ella (reconocimientos de cadáveres, falsas noticias del paradero de Antonio, arduas jornadas de búsqueda sin resultados, encuentros clandestinos con grupos al margen de la ley, visitas a la cárcel y a brujos que decían poseer alguna información...)

Categorías de Análisis

Articular duelo, muerte y desaparición es algo problemático. Podemos tomar diversos ejes ordenadores, pero trataremos de articular algunas relaciones con el proceso o los momentos lógicos fundantes dentro del discurso de Ana Maria.

La noción de límite al pensamiento mágico o místico (omnipotente), nos ratifica en la afirmación psicoanalítica: nunca nada es para siempre; lo cual quiere decir que trabajamos en el terreno en donde lo más significativo no es la estabilidad y la certidumbre. Cualquiera de las adquisiciones que hacemos en nuestro desarrollo pueden trastocarse, perderse, variar, etcétera.

Los castigos míticos de exilio, locura y muerte; la potencialidad humana a la locura como potencialidad del ser, la locura de amor, de odio, de ignorancia, de dolor y soledad, son los ámbitos que nutren nuestra vida como preparación para la muerte. Cada uno debería poder elegir su muerte. Elegir es psicoanalíticamente hablando, lo inconsciente que conduce, creando una cierta aceptación para la muerte se transforma en algo "natural"; la vida que deja lugar a la nueva vida. Pero lo traumático acecha, en nuestro caso con la desaparición del ser amado lo cual ocupa la dimensión de lo trágico y somete a Ana María al poder, la fuerza y el terror de Otro (El Otro de la desaparición) al que le es imposible acceder, inscrito en lo real, un real del que deseamos no saber y por el que recurrimos a los más variados artilugios para sostenernos en las ilusiones que se nos presentan bajo la forma del engaño, del disfraz, de la ficción, para poder así, transitar la vida. No obstante, la muerte, rápidamente, se presentifica como el real irrefutable que nos anticipa en el comienzo de la vida, un final.

Habrá que perder, perderse, dejarse perder, para poder releerse en las propias marcas y efectivizar, así, el duelo por el objeto.

El Lugar de Ana María en el Duelo por la Desaparición de su Esposo

Pensemos en el duelo como algo creador que modifica al sujeto a partir del testimonio de Ana María. Esta mujer relata como tras la desaparición de su esposo, hace ya cinco años, ella hizo todo el recorrido de búsqueda y denuncias sin ningún resultado que permitiera aclarar la verdad sobre el destino de Antonio, su esposo. Durante algún tiempo, Ana María mantuvo la ilusión de un reencuentro con su esposo evidenciada en la tristeza y la esperanza lo cual la empujó a hundirse en un abismo que se ofrecía como un falso salvavidas a través del alcohol, la soledad y el desprecio por su propia vida. Pero llegó un día en que esta mujer se sorprendió cansada de esta búsqueda y modificada en relación con lo que el recuerdo de su esposo le producía; ya el dolor no era un sentimiento persistente y se descubrió deseando nuevos vínculos y ligada a otros intereses para su vida diferentes a la búsqueda constante.

Ana María afirma que en la actualidad ya muchas actividades relacionadas al suceso de la desaparición ya no son tan relevantes como al principio; un ejemplo de ello es el aniversario de la desaparición de su esposo que durante los primeros tres años se constituyó en un momento lamentable y amargo que la confrontaban con sentimientos ambivalentes; sin embargo, hoy en día “ya no tiene ganas” de perpetuar ese dolor y siente que ya está rehaciendo su vida. Dice además, que no sabría ya que hacer si su esposo apareciera, pues no tendría claro ni siquiera cómo tratarlo.

Vislumbramos en el caso de esta sujeto cómo ha habido tras la desaparición del ser amado todo un recorrido que hemos comprendido como el proceso que antecede al comienzo del duelo, posteriormente el ingreso a él. Se

inicia con la insistente búsqueda del reencuentro con el objeto; pasa con la conservación del vínculo por medio del anhelo y el dolor, y llega a un momento en que decae psíquicamente esa particular forma de perpetuar la relación y se abre de nuevo para ella la vertiente del deseo frente a la vida. El reconocimiento de que ya el anhelo se extinguió y de que no espera el regreso de su esposo la introduce por un tiempo en lo que podríamos llamar el momento del duelo. Ponerle un límite a la esperanza sobre el regreso del desaparecido implica reconocerlo como irremediabilmente perdido; esto es, modificar su estatuto psíquico donde deja de inscribirse como desaparecido para asumirlo como muerto. En nuestro caso vemos como éste es un paso que no le brinda a la sujeto la salida del duelo; solo le abre las vías para que empiece su elaboración que estará llena de todos los afectos ambivalentes y dolorosos que la necesaria separación con el objeto perdido conlleva.

La Mediación del Tiempo en el Viraje Psíquico del Estatuto del Objeto de Desaparecido a Realmente Perdido

Frente a la desaparición de Antonio, en un primer momento (durante los primeros meses) Ana María queda suspendida, paralizada, su libido queda fijada en el objeto que guarda la esperanza de recuperar; pareciera que ella detuvo su vida en un punto, la desaparición de su esposo, mientras esperaba que él aparezca. Estas actitudes están, lógicamente, muy conectadas con reacciones de 'incredulidad' y de negación de la realidad y con la vivencia de traición hacia el ausente que supone, para mucha gente, actuar conforme a la creencia de que el desaparecido está muerto.

Como consecuencia de un duelo en principio irrealizable, surge en ella la angustia de la zozobra, del peligro inminente, de la noticia definitiva.

Yo ni comía, porque no hacía sino llorar. Empezamos a buscarlo por todos lados, abríamos alcantarillas, lo llamábamos para ver si estaba por ahí herido... Así fueron pasando los días y yo me sentaba en los rincones de la casa a llorar y le pedía a Dios que me ayudara a encontrarlo, pero que yo quería vivo, no muerto... La familia de Antonio empezó a ir a donde las brujas y detrás de ellas me llevaban a mí, ¡claro yo iba donde el que me dijeran!, yo siempre soy incrédula de eso, pero a mí me decían que estaba vivo y eso era lo que yo necesitaba para aferrarme, para sentir que sí, que iba a volver... Uno de los sustos más grandes fue cuando una vecina le dijo a mi suegra que habían encontrado a Antonio en unas cuevas, metido dentro de un costal; entonces mi hija mayor vino angustiada y me dijo: hallaron a mi papá..., yo sentí que me moría, la cogí de la mano y me fui por mi otra hija, no pude ir al lugar donde se suponía estaba el cadáver de mi esposo; entonces regresamos a la casa y me metí para la pieza de atrás, al último cuarto, las tres temblábamos, nos mirábamos, no decíamos nada, solo nos salían lágrimas y yo decía: vamos a rezarle a Dios para que no sea, - Dios mío ayúdanos.. . “Ana María” (Anexo A, Entrevista # 1, Junio 8 de 2003).

No hay aquí un real, solo un punto de suspenso, un vacío que no puede llenarse, solo el perfil de un real macabro; y en nuestro caso podemos corroborar; cómo la angustia aparece como esa respuesta inicial ante la

desaparición forzada de Antonio; hasta este momento Ana María no logra asumir la pérdida como temporal o definitiva y guarda la esperanza de un posible reencuentro lo cual implica guardar un poco al objeto mismo, pero frente al hecho, frente al dolor de la ausencia viene la angustia, la espera angustiosa. La separación indefinida condujo, por diversas vías, a una acumulación de deseos insatisfechos y por ende a una situación de desvalimiento; vemos en este punto cómo Ana María expresa ese sentimiento de indefensión en cada uno de los aspectos que hacen parte de su cotidianidad ya que partir de este suceso hay un vínculo con el desaparecido, que no lo es tanto en lo material como en lo afectivo, y que se manifiesta en algunos gestos de su diario vivir. Por un lado es necesario vivir sin contar con él, pero por otro el hacerlo es, de algún modo, traicionarle:

Me decían que Antonio estaba vivo y yo decía: -que chévere ¡vivo!, pero después me ponía a analizar y decía – que va, pura mierda, eso es mentira; entonces empezaban a crearse complejos a veces de culpa y de sentir que pude haber sido mejor. Si él estuviera aquí todo estaría bien. Cuando me pasa algo malo me da rabia, porque pienso que si él estuviera no me hubiera pasado; pero es más la angustia, desafortunadamente uno siempre tiende más a lo malo que a lo bueno, sin Antonio yo sentía que todo se había acabado, que no tenía el respaldo de nadie... Para mí Antonio era lo más grande, estaba con él y a mí no me pasaba nada, nadie me podía tocar, nadie se metía conmigo, pero después nada volvió a ser como antes... Yo no tengo plata, tengo un apartamento sin terminar, tengo dos hijas, a mí no me

quedó un seguro, ni una pensión; entonces qué quieren que haga, él a mí no me dejó un peso... . “Ana María” (Anexo A, Entrevista # 1, Junio 8 de 2003).

Este tipo de vivencias también enfrentaron a Ana María al dilema de conservar los recuerdos que ayudan a la memoria, pero a la vez son los que perpetúan el dolor ya que la ausencia de Antonio a través del tiempo le fue anunciando como evidente su pérdida, y el dolor se consolidó como única forma de preservar el vínculo con un ser que ya no estaba más en la realidad material pero que aún se sostenía en la vida psíquica: *“Guardé las cosas de él por dos años y medio más o menos, creo que más... Conservé su ropa durante mucho tiempo, hasta que la regalé, porque era mucho recuerdo” . “Ana María” (Anexo A, Entrevista # 1, Junio 8 de 2003).*

Todo ello constituyó un motivo en Ana María para impulsar el deseo de muerte, pero concebida como una fantasía que alivia. En el discurso de la sujeto quedaba claro que no había una auténtica voluntad de muerte, sino pensar en la muerte como modo de cortar el dolor por una vía radical. No renunciar a mantener ese vínculo de amor con Antonio a través de la instauración del dolor, la instala en una existencia colmada de una intensa tristeza que no le deja energía para el resto de su vida.

En este punto el dolor se presenta como algo que Ana María conscientemente no desea, lo que se vislumbra es el continuo lamento de que ha dedicado toda su energía a la tristeza y a abandonado el resto de sus intereses y de su vida. Sin embargo, podemos observar que en el plano latente

el dolor emerge y se perpetúa como única posibilidad de satisfacción, pues le permite sostener el vínculo con el objeto y no confrontarse con la renuncia y la falta en ser que la pérdida implica. Queremos avanzar en este punto apoyándonos en el poeta Pedro Salinas quien con claridad nos ayuda a entender cómo el dolor puede convertirse tras la pérdida del ser amado en una forma posible de satisfacción, en un estilo de vida permanente, y en una razón para sostenerse en la existencia.

-No quiero que te vayas,
dolor, última forma de amar.

Me estoy sintiendo
vivir cuando me dueles
no en ti, ni aquí, más lejos:
en la tierra, en el año
de donde vienes tú,
en el amor con ella
y todo lo que fue.

En esa realidad
hundida que se niega
así misma y se empeña
en que nunca ha existido,
que sólo fue un pretexto
mío para vivir.

Si tú no me quedaras,

dolor, irrefutable,
yo me lo creería;
pero me quedas tú.
Y mientras yo te sienta,
tú me serás, dolor,
la prueba de otra vida
en que no me dolías.
La gran prueba, a lo lejos,
de que existió, que existe,
de que me quiso, si,
de que aún la estoy queriendo.

El dolor aparece aquí como forma del amor; como prueba de que este último no se desvanece y como opción para perpetuar el vínculo con la mujer perdida. La tristeza otorga vida y sostiene al amante en el recuerdo de un tiempo pasado donde la amada aún estaba presente.

Si articulamos el poema con la respuesta de Ana María ante la desaparición de su esposo, encontramos que en esta etapa ella se sostiene en el dolor como una posibilidad de mantenerse ligada a Antonio; esto se ve reflejado en su testimonio:

Pero llegó un momento en que yo le empecé a decir a Dios –No me importa si él esta picado, ya no te pido más por él, pero sí que se acabe esto-... Después empecé a tomar, me encerraba, yo tenía vino, cerveza o lo que sea, echaba llave y comenzaba solita; y yo me

encerraba a beber y a la madrugada llamaba a mi hermano y él me daba ánimo, pero yo decía: ah, pero como es a mí a la que le duele, no a usted... Empecé a tomar en la casa, tenía unas botellas de vino para consagrar y eso no duraba nada; en mi mercado siempre incluía botellas de licor y bebía todos los días; en alguna ocasión bebí una semana entera con una amiga, ni siquiera dormíamos, no contestaba el teléfono, no salía, no le abría la puerta a nadie... Yo lloraba, me halaba del cabello, me metía debajo de las cobijas y me mordía; o sea, no me gustaría vivir nuevamente eso en mi vida... yo no comía, no me maquillaba, no me arreglaba, nada me interesaba, nada... es que todo me daba pereza, perdí las ganas de vivir... "Ana María" (Anexo A, Entrevista # 1, Junio 8 de 2003).

Es importante anotar cómo el perpetuarse en el dolor le permite al sujeto resguardarse de la necesidad que el duelo exige de cambiar el estatuto psíquico del objeto; además podemos sostener que el eterno dolor le permite al sujeto evitar el encuentro con la verdad de la pérdida del ser amado, el cual queda ubicado psíquicamente como desaparecido, es decir, como susceptible de volver a aparecer.

Ana María se mantuvo sumida en este dolor durante algún tiempo, a partir del cual tuvo que enfrentar diversas etapas y cambios en su vida caracterizados por la inestabilidad, lo cual la condujo por ejemplo, a caer en el abismo del alcohol por casi más de un año perdiendo por completo el interés por sí misma y por lo que la rodeaba; sin embargo las satisfacciones narcisistas le abren la posibilidad de redirigir su líbido hacia otros fines y continuar con su vida:

Bebí por mucho tiempo, pero un día en medio de la rasca que tenía cogí la fotografía de Antonio y entre trago y trago, la música y las lágrimas yo decía: -¿qué pasa? Ahora si estoy grave, perdí el año; entonces me vi muy mal y desde ese día dejé de beber... Un día me revelé y dije: ¡No más! y entonces me di cuenta de que las cosas no podían seguir así, de que estaban mis hijas y mi propia vida... “Ana María” (Anexo A, Entrevista # 1, Junio 8 de 2003).

Este “no más” al que hace alusión Ana María en su discurso, expresa con relación al anhelo y al dolor, que la pérdida implica para ella una modificación en la que ya no tolera seguir gozando de la misma manera y le impone un acto fundante a partir de la falta en la que la desaparición la deja anegada. Este es un paso que le abre las vías para que inicie la elaboración del duelo y las implicaciones que este conlleva.

Entendiendo el duelo como acto, observamos que tras su realización el sujeto ya no vuelve a ser el mismo; con Ana María apreciamos cómo tras renunciar al goce en que la sumía el dolor, renace diferente.

El duelo, como proceso, tiene que recorrer y superar una serie de momentos que no ocurren uno tras otro en una secuencia simple, sino que los sentimientos y actitudes asociadas con una fase pueden estar presentes en otra. Se puede pasar de una fase a la siguiente y luego regresar. Así por ejemplo, alguien que empezó a reconocer la realidad de la pérdida, puede experimentar la esperanza de que la persona muerta regrese como lo vemos claramente en las palabras expresadas por Ana María:

Hoy en día estoy bien, económicamente no me ha ido mal, si las cosas siguen como hasta hoy estoy sobrada para mantener a mis hijas, soy capaz, a veces estoy muy contenta, y cuando hay mucho trabajo los días se me pasan rápido, pero cuando llego temprano a la casa y estoy sola es aquí donde no puedo, hay algo que no me deja porque no sé si es mucho amor o es mucha la bobada, pero luego, sobre todo en las noches le pido a Dios que por qué no me regala a alguien para ver si puedo... . “Ana María” (Anexo B, Entrevista # 2, Septiembre 2 de 2003).

Vemos que en la actualidad Ana María es una persona que acepta el hecho irremediable de la pérdida de su esposo, es capaz de hablar más tranquilamente acerca de esa pérdida y, finalmente, se adapta a la nueva situación, siendo capaz de reasumir sus labores cotidianas.

Yo siento que Antonio definitivamente ya no está, aunque todavía lo recuerdo mucho y a veces lo extraño y quisiera tenerlo conmigo, la mayor parte del tiempo no, casi puedo decir que ya ni me acuerdo..... Hoy en día hay alguien más, alguien que por primera vez como que me tocó, me gusta hablar y estar con él, es muy especial, esta relación me ha permitido luchar y darme cuenta de que la vida puede ser diferente . “Ana María” (Anexo B, Entrevista # 2, Septiembre 2 de 2003).

El duelo de Ana María ha comenzado, pero se resuelve lentamente sirviéndose de diferentes mecanismos que la introducen en la posibilidad de enfrentarse a un duelo caracterizado por la pérdida de la realidad de la muerte; probablemente ya no espera más, pero ha logrado transformar la pérdida de su esposo a través de una acción simbólica que ha construido día a día facilitando

así una modificación en el estatuto de la pérdida retirando la carga libidinal del objeto y apostar finalmente por un modo de vivir la pulsión compatible con la vida.

**La Figura de Dios Omnipotente Idealizada que se Resquebraja y se Repara
como Producto de Representaciones Ambivalentes**

Dentro de todas las vicisitudes vividas por la sujeto, donde más encontramos paradojas, contradicciones y ambivalencias es en relación a la figura del padre imaginario, todopoderoso, omnipotente que de manera descarnada emerge en su discurso primero dado su estado de profunda indefensión como salvador. Como todo ser humano que se inscribe en la religión desde una posición infantil, Ana María ruega al padre protección y salvación puesto que esa figura omnipotente es la única que puede salvar, por lo tanto es ese deseo el que sustenta su posición ante Dios y le implora: *“Yo le pedía a Dios con todas las fuerzas que él tenía que aparecer vivo, yo no quería que ninguno de los cadáveres que reconocía fuera Antonio, lo buscábamos por todas partes... Mis hermanos vinieron por las niñas porque además teníamos miedo de que les pasara algo a ellas”* “Ana María” (Anexo A, Entrevista #1, Junio 8 de 2003). A medida que avanza su accionar discursivo encontramos giros en torno a Dios por cuanto este no satisface su infinito deseo de que aparezca su esposo; en los mismos apartes vemos su profundo estado de desesperanza, ya que Dios no la escucha: *“Cuando las niñas se fueron yo me sentí morir, me sentía absolutamente sola”* “Ana María” (Anexo A, Entrevista #1, Junio 8 de 2003). Esta situación en relación a Dios la conduce a un

desespero profundo que la lleva a la duda y a la incredulidad, *“La familia de Antonio comenzó a visitar brujas y rezanderos y detrás de ellos me llevan a mí, claro, yo iba donde me dijeran, yo soy muy incrédula, pero a mí me decían que él estaba vivo y eso era lo que yo necesitaba para seguir adelante...”* “Ana María” (Anexo A, Entrevista #1, Junio 8 de 2003). A medida que pasaba el tiempo se sentía más abrumada llegando a estados ilimitados de dudas y de sospechas sobre los referentes fundantes de su existencia: *“Si nosotros éramos una pareja tan feliz y teníamos una relación tan buena, entonces yo le peleaba mucho a Dios y le decía, entonces yo tuve que ser bien mala, de pronto que él me pegara y todavía ahí estaría, es como lo que uno siempre piensa, que los malos duran más...”* “Ana María” (Anexo B, Entrevista #2, Septiembre 2 de 2003). En esta parte del discurso vemos que con mucho acento pelea, discute y se pone en iguales condiciones que su padre omnipotente creador, resquebrajando el discurso de la lógica de todo creyente sobre la omnipotencia de un Dios todopoderoso que va a decidir sobre los mortales, entonces observamos cómo lo desidealiza, lo humaniza y lo coloca en lugar de hermano:

También le peleo a Dios y le digo: Bueno hermano a usted que le pasa pues, primero me quita el mío y me pone otro que no se puede, entonces para qué... pues yo le hablo así y le digo ahora no te parece que yo ya he sufrido lo suficiente con Antonio como para que me pongas este otro, tal cual como me gusta, todo tierno, todo divino y tampoco se pueda. “Ana María” (Anexo A, Entrevista #1, Junio 8 de 2003).

(Si vive es porque Dios quiere y si no vive también es porque él quiere); o sea, que no es la voluntad divina, desconfía de la voluntad de un ser todopoderoso entrando en una lógica peligrosa para el equilibrio psíquico que es la dialéctica del bueno y del malo. Podemos ir contemplando que la sujeto en relación a Dios hace giros que van desde la creencia total a la duda. Es tanto su afán por recuperar la presencia viva de su esposo que pone en iguales condicione a todas las figuras idealizadas y mágicas que tienen que ver con lo desconocido, el más allá y la omnipotencia: *“Si era de ir donde un tal brujo y ni se qué... si iba mucho más allá, donde me mandaban yo iba, hasta que un día yo me revelé y dije ¡no más!, y ellos siguieron yendo y a cada rato salen con el cuento de... o viene alguien de la familia o quien sabe y es que él está vivo y es que va a volver”* “Ana María” (Anexo A, Entrevista #1, Junio 8 de 2003); sin embargo no deja de desprenderse de un deseo infantil que desde el psicoanálisis es entendido como el motor y la fuerza de todo sentimiento religioso; a pesar de las dudas y de los sentimientos ambivalentes que emergen en nuestra sujeto de estudio, sin embargo Dios sigue siendo un gran referente para ella, como un bálsamo que le permite soportar este mundo de lo real donde se inscribe su trauma. La duda en la sujeto por lo tanto no es fundante, la duda nace de su desespero pero al lograr elaborar este atípico duelo, su referente Dios vuelve a quedar intacto y quizás en sus ruegos a Dios encuentre ese anhelado regalo: *“Tengo noches en que le digo a Dios, bueno, porque no me regalas a alguien para mí, haber si puedo...”* “Ana María” (Anexo A, Entrevista #1, Junio 8 de 2003). Y su Dios seguirá siendo su Dios, padre

omnipotente y misericordioso al cual de rodillas se inclina y de manera culposa de dice:

He sentido mucha rabia con Dios, pero sé que de esto también estoy curada y después tengo que pedirle cacao perdóname Dios mío, pero como el que peca y reza empata... No sé que le pondría en la lápida, no es tanto como escribir, es lo que yo podría sentir, yo creo que ya estaría tranquila, diría: ¡Por fin Dios mío!, lo que sí haría sería arrodillarme y decir: Gracias Dios mío por fin voy a descansar, al fin sé que está muerto, está muerto y entonces eso ya no tiene reversa, porque pues tendría que ser una loca para esperar que volviera “Ana María” (Anexo A, Entrevista #1, Junio 8 de 2003).

La Movilidad de la Libido en Relación al Objeto Desaparecido

Hacia una Posible Vía de Curación

Es importante realizar un breve recorrido acerca de la relación libidinal con respecto al objeto; ahora bien, no hay dificultad alguna en reconstruir este proceso: en Ana maría hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido hacia su esposo; por obra de una afrenta real que la constituyó el fenómeno de la desaparición forzada de Antonio, sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado inmediato no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento hacia uno nuevo, sino otro distinto, que para producirse parece requerir varias condiciones. La libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un

uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto perdido. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado: *“Yo creo que él era la mitad de mi vida, lo quería demasiado; por eso cuando se fue me olvidé de mí misma y lo único que deseaba era encerrarme y beber para no pensar”* “Ana María” (Anexo A, Entrevista #1, Junio 8 de 2003).

Posteriormente vemos cómo la representación inconsciente de Antonio se apoya en incontables recuerdos singulares, y la ejecución de ese quite de libido no ha sido un proceso instantáneo, sino, sin duda, un proceso lento que avanza poco a poco:

Cuando las niñas se portan mal, a veces pienso en lo bueno que era, él era excelente papá, tenía más paciencia con las niñas que yo y por eso lo respetaban mucho... A veces me ponía a pensar en todo lo que fue nuestro matrimonio, entonces yo lo adoraba, recuerdo algo muy chistoso, a él le encantan las arepas, le gustaban y de pronto estábamos acostados en la tarde y me decía: hay yo quiero arepas, y yo me levantaba y le hacía una arepa grandotota... “Ana María” (Anexo A, Entrevista #1, Junio 8 de 2003).

No es fácil discernirlo; en el discurso de Ana María puede comprobarse a menudo que muchos de estos recuerdos son activados, y que esas quejas fatigantes por su monotonía, provienen de la esperanza de un posible reencuentro. En nuestro caso el objeto definitivamente tiene para el yo una importancia muy grande, una importancia fortalecida por millares de lazos, lo

cual es imprescindible para que posteriormente inicie un proceso de duelo. Ese carácter, la ejecución pieza por pieza del desasimiento de la libido, es por tanto adscribible al duelo al que ella ha ingresado y que le ha permitido redirigir su libido hacia otros fines:

Conocí a un hombre que me encanta, y que es totalmente diferente a Antonio y después de tanto tiempo ha sido el único hombre que me ha llamado la atención, estoy saliendo con él y me siento muy bien... El trabajo me ha ayudado mucho, me sacó mucho de la depresión, me fui dando al ritmo del trabajo y esto ha hecho que me de cuenta de que aunque sea duro hay otras posibilidades abiertas para mí. "Ana María" (Anexo B, Entrevista #2, Septiembre 2 de 2003).

El Trabajo de duelo que Ana María ha iniciado le impone la difícil tarea de desarticular "una a una " las expectativas que había, que ella tenía con respecto a su relación con Antonio; es decir, desprenderse de las cargas libidinales que se tenían sobre el objeto, pero es importante señalar que éste proceso libidinal no se ha realizado aún de una manera total y definitiva, lo que más bien sucede es que el estatuto del objeto amado cambia, pasa a ser inscrito de otra manera por tanto no se puede decir que otro objeto venga a ocupar el mismo lugar que el primero ocupaba ya que a un objeto que ha sido amado no es posible sustituirle.

El duelo es el proceso que permite el cambio de estatuto de objeto amado a objeto perdido, permite la liberación de las cargas libidinales y hace posibles nuevas elecciones, le permite al sujeto volver a vivir, a confiar, a creer y a amar; siempre y cuando este proceso sea asumido por la vía libidinal y no por la vía

del objeto la cual no sería posible, ya que el objeto está perdido pero toda pérdida siempre implica una añoranza. Pero la salida por la vía de la libido implica poderse despertar y acudimos aquí a la frase de Freud que dice: “El duelo llama al sujeto a que olvide el objeto y elija la vida”.

Los Restos Mortales y su Función en la Elaboración del Duelo

La desaparición forzada de Antonio es un acontecimiento de gran relevancia en la historia de Ana María puesto que la enfrenta a una situación de duelo difícil de resolver, por la falta de elementos esenciales para una sana elaboración ya que además del alejamiento de su esposo, se da la incertidumbre sobre su muerte y la consecuente pérdida de sus restos, lo cual se convierte en un obstáculo para la necesaria renuncia pulsional que implica una pérdida irremediable; de igual manera podemos observar en este caso cómo la desaparición de Antonio no representó en sí misma para Ana María por un gran periodo de tiempo una garantía de que él hubiera dejado de existir para ella, sin embargo y teniendo como sustento teórico la noción que acerca del duelo hace Freud, y el proceso que ha caracterizado la elaboración del duelo en Ana María proponemos que la prueba de realidad que hizo que ella inicie el trabajo de duelo no vino de una evidencia material, sino del movimiento libidinal que se ha desarrollado en su realidad psíquica y comprobamos además que a pesar de no contar con esa prueba tangible que le de la certeza de la pérdida, Ana María ha logrado a través de otros mecanismos simbólicos iniciar el trabajo de duelo con el redirigimiento de la libido que este implica.

Conservé por muchos años la esperanza, entonces después empecé a pedirle a Dios que me ayudara a sentir qué era lo que había pasado y empecé a sentir en mi corazón que él estaba muerto y empecé a tratar de asimilarlo; incluso hoy en día pienso que está muerto, muerto y me hace falta, pero también me da rabia cuando la familia de él le dice a mis hijas que él está vivo y me las desequilibra; entonces quisiera tener algo para decirles que no crean más eso porque él está enterrado y es que de verdad él ya se murió. “Ana María” (Anexo A, Entrevista #1, Junio 8 de 2003).

Concluimos con Allouch cuando afirma que lo que vuelve tan espantosamente probatoria a la prueba de realidad, es darse cuenta de que ella no permite ninguna prueba. El duelo pone a quien está de duelo entre la espada y la pared de ese estatuto de la realidad.

Duelo sin Rito

La desaparición produce un trauma, que en sentido estricto se corresponde a una ruptura de las cadenas o conexiones asociativas, se expresa, se pone en acto por lo tanto, en el silencio. Por esto los actos rituales "en memoria" de los desaparecidos cumplen un papel fundamental en la respuesta social a esta pérdida. Con Ana María hemos logrado determinar que este tipo de actos simbólicos han sido determinantes en el proceso que la posiciona en este momento de la elaboración del duelo; este tipo de mecanismos surgen en esta mujer como respuesta a la necesidad interna de autenticar la pérdida de su objeto de amor.

Cuando me sentía mal yo me iba al cementerio y buscaba una tumba bien abandonada y le dejaba un ramo de rosas, le decía que me hacía mucha falta, que lo extrañaba, que no entendía por qué, pero que todos los días le pedía a Dios que me ayudara a superarlo, a ser capaz de salir adelante sin él... “Ana María” (Anexo B, Entrevista #2, Septiembre 2 de 2003).

En diferentes momentos a lo largo del duelo han aparecido pensamientos de reparación y de comunicación simbólica con Antonio, los cuales han servido también para intentar llenar el vacío de su ausencia; este aspecto es de gran importancia y constituye uno de los elementos esenciales para ir avanzando en el proceso de separarse de manera progresiva del objeto.

Todo este tipo de ritos cumplen varias funciones para Ana María; por una parte le han ayudado a reconocer que la pérdida es real y le ha permitido tener un espacio para expresarlo; lo cual es un mecanismo que admite enfrentar los poderosos sentimientos de temor y rabia generados por la muerte.

“A veces sentía rabia contra él y decía que algo tuvo que haber hecho para que le pase una cosa así, pero entonces me arrepiento y digo: no, pobrecito, si de pronto algo hizo mal fue pensando en que nosotras estuviéramos mejor... Cada año se realiza la misa conmemorativa a la desaparición de él” . “Ana María” (Anexo A, Entrevista #1, Junio 8 de 2003). El rito se constituye así en una vía simbólica para la elaboración del dolor y de igual manera facilita la tramitación de la pérdida; así, los ritos funerarios le han ayudado a Ana María a aceptar la pérdida de su esposo, además le ha brindado la posibilidad de

encontrar el tiempo y espacios necesarios para irse reubicando en donde ya no está el ser que ama.

Vemos entonces cómo el duelo, experiencia necesaria para el hombre confrontado con la pérdida del ser amado, encuentra en los rituales una vía simbólica propicia para el proceso de la elaboración de los diversos sentimientos que la ausencia del otro le impone.

El Efecto Sublimador de la Justicia

Reparación, Verdad y Justicia

El correcto funcionamiento de la justicia que reconoce y castiga a los verdaderos culpables de la desaparición tendría para el doliente el mismo efecto del ritual que, decíamos, facilita la expresión del dolor y permite la tramitación de la culpa. Reconocer a un verdadero culpable, por fuera de sí mismo, permitiría al doliente un movimiento subjetivo en su relación con la culpa por la pérdida del otro y una posibilidad de avanzar en el proceso de duelo.

En nuestro caso, aunque la justicia no logró obtener resultados contundentes en cuanto a los responsables del hecho; vemos cómo ellos lograron brindarle a Ana María la tranquilidad que le hacía falta al saber que indirectamente atribuyeron el hecho a unos terceros, y a pesar de no contar con pruebas suficientes, bastó para ella la intervención mediadora de la justicia.

Igualmente vemos cómo el recurso a la fantasía de venganza se constituye en un elemento de alivio y reparación dentro del trabajo de duelo.

La primera expresión es representativa de fantasías en las que la mujer se imagina a sí misma como un héroe que en un momento dado interviene y evita la desaparición de su esposo y cuando es consciente de la pérdida consumada ya no pensaba en fantasías mágicas, sino en hechos reales que quizás podrían haber sucedido:

Antonio tenía un amigo que tenía mala fama, yo lo busqué para que me ayudara, él me preguntó que qué pasaba si los encontrábamos, que si los quebrábamos, yo le dije: ¡claro! pero quiero estar ahí. Yo tenía tanta rabia en esos momentos que si los hubiera encontrado, yo lo hubiera hecho, uff mil veces, y me imaginaba yo muchas veces cómo hubiera sido, yo andaba tan metida en los cuentos de la fiscalía y sabía de las torturas y de las cosas que hacían ellos... Yo iba a la fiscalía y ahí había un doctor que siempre me dio mucho ánimo y me escuchaba mucho, era con el que más hablaba y siempre me daba esperanza, pero de que saliera adelante, no de que lo iba a encontrar, siempre me pusieron los pies en la tierra o trataron de que los pusiera y tuviera una actitud optimista... Un día me llamaron los de la fiscalía porque me iban a contar algo que no sabían si era cierto, es que a su esposo al parecer, después de llevárselo lo tuvieron vivo por tres días y luego lo mataron, pagaron algún dinero para que lo cremaran, lógico debajo de cuerda, y puede ser que sea cierto porque a Antonio nunca lo encontramos y nadie sabe nada... “Ana María” (Anexo A, Entrevista #1, Junio 8 de 2003).

La relación entre justicia y duelo puede hacerse, entendiendo aquella como una forma sublimada de la venganza y la crueldad que el doliente desea dirigir contra el responsable de la pérdida. Aquí, la calma surge ya no de la tramitación de la culpa del doliente, como de la realización sublimada de la venganza contra el agresor.

Encontramos aquí la justicia como un acto lleno de eficacia simbólica que permite al doliente reubicar su dolor y trabajar en la vía de la elaboración del mismo, con la culpa y el odio que la desaparición le suscita.

Es curioso anotar que si la atenuación de la severidad penal se supone, ha sido asumida por la justicia en nuestros días con menos crueldad, menos sufrimiento, más benignidad, más respeto, más “humanidad”, hoy en día, los casos de extrema barbarie parecen emular los episodios más crueles y horribles en la historia de la humanidad: La inquisición, las cruzadas, las evangelizaciones forzadas y persecuciones religiosas, el holocausto nazi, parecen revivir su estela de muerte y, con ella, los impulsos más bajos y siniestros del hombre.

Al situarse en este medio, parece extenderse un teatro de la infamia y la crueldad, de la muerte y la desaparición forzada, la tortura, el apetito indiscriminado o el poder, la corrupción, y por sobre todo, la impunidad; de pronto, todos se convierten en personajes de este drama. Antígona y Polinices a lo largo y ancho del territorio reclaman justicia y libertad por los desaparecidos, por los que han caído en la guerra, por esa muerte que los arranca del seno de un hogar ficticio para nunca más volver. El asesinato, que

se les presenta como un crimen horrible, pero no tanto para la maquinaria del terror que todos conocen y les da miedo nombrar.

Una Lápida para Antonio

Recordando el texto de Un diván para Antígona de Frida Saal, Ana María ha encontrado por fin una lápida, una tumba para inscribir un epitafio para su esposo que diría: “Aquí yace Antonio, desapareció físicamente pero renace en la cultura, en la memoria de los vivos, ha emanado de las entrañas de la naturaleza para eternizarse en el lenguaje, ya no eres un organismo, ya no eres carroña para los buitres, eres un cuerpo para la eternidad”. No parece, pues, haber punto de retorno; frente a los ojos del hombre se extingue la materia que solo es eso, un compendio de órganos funcionales que son reducidos a la descomposición, a no ser que sean atravesados por el poder de la mirada que los funda, y el poder de la palabra que los inscribe en la alteridad desde el lenguaje, es la naturaleza, que arrebatada la muerte para entregársela al anonimato de la historia.

Traduciendo estas interpretaciones al lenguaje expresado verbalmente por Ana María encontramos que ella precisamente ha encontrado ese lugar:

Un día me revelé y dije: ¡No más! y entonces me di cuenta de que las cosas no podían seguir así, de que estaban mis hijas y mi propia vida y cuando cumplió cuatro años me fui a una tumba y le dije: Antonio: yo hoy te entierro y ya no mas, yo ya no quiero estar así, estoy aburrida, estoy harta, estoy mamada de vivir llorando, tú no vas a volver, yo ya siento que no vas a volver, que estás muerto, que estas en el cielo, si

tu eres un ángel pues ayúdame, ayúdame a echar para delante, ayúdame a ser lo que fui antes, a ser alegre, divertida, a amar la vida, y yo siento que he mejorado, pero hay otros días en que no. “Ana María”
(Anexo B, Entrevista #2, Septiembre 2 de 2003).

CONCLUSIONES

Un día se comenzó a contar la historia de los desaparecidos. Desde ese día contamos con la desaparición. Dado el primer paso, queda el indicio imborrable de una huella nunca localizable y siempre presente en el sendero.

La desaparición forzada es una práctica que busca la destrucción total de un opositor, un enemigo o un semejante; por esto genera efectos particulares en los sujetos que se ven afectados por este trágico hecho. Una de las consecuencias es la dificultad que implica para la realización del trabajo de duelo en los sujetos que han perdido a alguien por esta causa.

No es nuestro interés minimizar la dimensión horrorosa del evento en cuestión, ni interrogar el valor social y político de los movimientos que se erigen en su contra. Reconocemos que es un acto que por sus particularidades rompe la lógica interna del duelo y por ello impone dificultades para su elaboración. Hemos querido; sin embargo, considerar las posibles formas con las que un sujeto puede levantar los obstáculos que esta práctica implica para el duelo y movilizar así un proceso psíquico que pueda, efectivamente, llegar a una conclusión.

Consideramos en nuestro trabajo la posibilidad de que un sujeto tocado por la desaparición del ser amado ponga un límite al dolor e ingrese a la elaboración del duelo por su pérdida. Sustentamos nuestra conclusión en el planteamiento de que el duelo tras la desaparición depende esencialmente del movimiento libidinal del sujeto que ha perdido y no del reencuentro con el objeto amado, ni siquiera bajo la forma del hallazgo de su cadáver.

En el recorrido que a lo largo de nuestro trabajo hemos realizado vemos que lo que le da el estatuto de existencia a un objeto depende de la carga libidinal que un objeto ha puesto sobre él y no de su presencia en la realidad material. Así, la desaparición de Antonio no fue en sí misma una garantía de que él hubiera dejado de existir para Ana María, pues mientras continuó la investidura libidinal se mantuvo su existencia psíquica. Concluimos entonces que la salida al duelo no está del lado de una prueba material de la pérdida del otro sino desde el trabajo que realice el aparato anímico para reconocer la renuncia que ha de hacer del objeto amado.

Con respecto a las respuestas que un sujeto da ante la pérdida, nombramos la angustia, el dolor y el duelo. Planteamos que mientras el duelo es un proceso que impone al sujeto una progresiva separación del objeto amado y finaliza con la recuperación de la libido para la vida, el dolor se funda en el anhelo insatisfecho del objeto perdido; con Ana María observamos claramente este recorrido el cual la ubica en este momento en la posibilidad de elaboración de su pérdida.

Planteamos en nuestro trabajo la propuesta de entender el duelo como un acto tras el cual el sujeto se transforma. Después del duelo éste no busca reencontrar al objeto amado, ni intenta restaurar su particular forma de gozar. El goce empuja al sujeto a permanecer ligado dolorosamente al objeto perdido, el acto del duelo, en cambio, implica una posición de renuncia al goce. En nuestro caso le otorgamos al tiempo una función mediadora en el tratamiento simbólico que del duelo Ana María ha logrado realizar ya que el paso de los

años le ha permitido enfrentarse con la certeza de que Antonio no regresará, certeza que nunca será colmada en su totalidad.

Ana María es un caso que nos ha permitido comprobar que existen formas posibles de elaborar un duelo ante el fenómeno de la desaparición forzada con todas las dificultades y vacíos que esta entraña; por un lado nos presenta al ritual y a la justicia como mecanismos colectivos y particulares que le han ayudado a movilizar los obstáculos para que ingrese en la elaboración del duelo, con la ayuda de un recurso simbólico ante un real innombrable.

Si hemos planteado a lo largo de nuestro estudio, los posibles efectos que la ausencia del ritual puede tener en el trabajo del duelo por los desaparecidos, encontramos en estas perspectivas para pensar la justicia y el duelo, dos formas posibles de otorgar un lugar al rito en la pérdida por desaparición forzada.

Destacamos cómo Colombia es un país con una gran ausencia de procesos de verdad y de elaboración por medio del ritual y la justicia. Ante el horror de la guerra cotidiana se pasan inmediatamente al olvido los actos atroces sin ningún proceso previo de tramitación simbólica; el caso de Ana María es un caso particular en donde ella ha tenido la posibilidad de poner un límite a su dolor a través de diferentes vías simbólicas; sin embargo, encontramos que tras los actos más crueles y dolorosos el país sigue su vida diaria sin ninguna modificación, sin un alto en el camino, sin un ritual que ayude a elaborar. El olvido no se da aquí como un resultado lógico que sucede a la elaboración del evento sino que se formula en la lógica de la represión donde

se borra rápidamente aquello insoportable de la realidad cotidiana, para retornar luego en forma de síntomas particulares y sociales.

Finalmente consideramos que este trabajo representa un aporte a la clínica psicoanalítica ya que da nuevas luces para entender la complejidad del psiquismo humano para protegerse del dolor que representa perder a un ser amado en condiciones desfavorables; por lo tanto esta investigación se convierte en el punto de partida para que otros estudiantes la retomem.

REFERENCIAS

- Allouch, Jean.(1995). Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca. Paris: Escuela Lacaniana de Psicoanálisis.
- Amnistía Internacional. (1983). Desapariciones. Madrid: Fundamentos.
- ASFADES. Revista Trimestral, (1.991). Santa fe de Bogotá.
- Asociación de Foros del Campo Lacaniano de Colombia. (2.000). La desaparición, su lógica y sus consecuencias. Medellín.
- Cepeda, Iván y Claudia Girón. "Olvido y memoria en las condiciones de solución de conflictos políticos" En: *Ko'aga Roñe'eta* se iii (1997) <http://www.derechos.org/koaga/iii/cepeda.html>.
- Dónde están los desaparecidos. (1.991, Julio 15). El Mundo. pp. 7.
- El Estado Colombiano Culpable de la Desaparición. (1.995, Diciembre 31). El Colombiano. pp. 9ª.
- Evans, Hilan. (1997). Diccionario Introductorio de psicoanálisis Lacaniano. Argentina.
- Freud, Sigmund. (1981a). Los dos principios del funcionamiento mental. En: Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. T II.
- Freud, Sigmund. (1981b). Duelo y Melancolía. En Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. T II.
- Freud, Sigmund. (1981c). Múltiple interés del psicoanálisis. En Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. T II.
- Freud, Sigmund. (1981d). Mas allá del principio del placer. En Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. T III.

Freud, Sigmund. (1981e). Psicología de las masas y análisis del yo. En Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. T III.

Freud, Sigmund. (1981f). Inhibición, síntoma y angustia. En Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. T III.

Freud, Sigmund. (1981g). La negación. En Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. T III.

Freud, Sigmund. (1981h). El malestar en la cultura. En Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. T III.

Freud, Sigmund. (1981i). Tótem y tabú. En Obras Completas. Madrid: Biblioteca Nueva. T III.

Freud, Sigmund. (1997). De guerra y muerte. Obras completas, tomo XVI, 292.

Freud, Sigmund. (1972). Introducción al narcisismo. Obras completas, tomo VI, Biblioteca nueva.

Freud, Sigmund. (1979a). Pulsiones y destinos de la pulsión. Obras completas, tomo XIV.

Freud, Sigmund. (1979b). Lo inconsciente. Obras completas, tomo XVI.

Gallo, H., & Ramírez, M., & Burgos, J. (1988). Estudios con relación al síntoma en la obra de Freud. Medellín, Ed. Ephemeros.

Gerez – Ambertín, Marta. (1993). Las voces del Superyó. Argentina.

Lacan, Jacques. (1983). El deseo y su interpretación. El seminario, Libro 6. Argentina.

Laplanche, J., Pontalis (1993). "Diccionario de Psicoanálisis". Barcelona, Labor.

Los Desaparecidos. (1.994, Septiembre 27). El Espectador. Pp. 13ª.

Milmaniene, Jose. (1996). El Holocausto. Una lectura psicoanalítica. Ed. Paidós. Argentina.

Musicante, Rubén. Política de Privacidad y Contenido.
musicantecba@arnet.com.ar

Pecaut, Daniel. "Colombia, un desastre anunciado" En: *Le Monde*. Mayo 22 de SAUVAL. Michael. "Comentario a *La Verneinung*". En: *La lógica del fantasma* <http://psiconet.com/seminarios/fantasma>

Perez Aguirre, Luis. "La impunidad impide la reconciliación nacional" En: (1.996) <http://www.derechos.org/koaga/iii/3/perez.html>

Revista de la asociación del campo Freudiano de Colombia: Lo intratable, 17 – 24. (1.997) Medellín Colombia.

Revista Cambio 16,103, 25. (1.995).

Revista Defensoría del Pueblo: Su Defensor, 14, (1.994). Santa Fe de Bogotá.

Revista Defensoría del Pueblo: Su Defensor, 21, (1.995). Santa Fe de Bogotá.

Revista Defensoría del Pueblo: Su Defensor, 34, (1.996). Santa Fe de Bogotá.

Salazar, Hernando. (1999). Desaparecidos, el drama de las familias. Santa fe de Bogotá: Intermedio.

Saal, Frida. (1989). Un Diván para Antígona.

Salinas, Pedro. (1994). Poesía. Madrid: Alianza.

Sarcinelli, Franco. (1973). Vida y muerte en los campos de concentración y de exterminio. Barcelona: De Vecchi.

Secciones Especiales. (1.995, Abril 30). El Colombiano.

ANEXOS

ANEXO A

Entrevista # 1

- Ana María, cuéntanos que sucedió el día en que Antonio desapareció?
- Fue un día normal, era un martes , llegó a almorzar como todos los días, y yo me sentía un poco triste pero no sabía por qué. Se pasó la tarde y yo esperaba ansiosa la hora de su llegada, pero se hicieron las 7. pm y él no llegaba, a las 7.15 golpearon muy duro la puerta, era un primo de Antonio y me dijo que a él se lo habían llevado, inmediatamente fui a la casa de mi suegra para ver qué sucedía, qué sabían ellos, pero nadie sabía nada, la persona que había visto lo sucedido no quería dar testimonio, lo único que me dijo fue que cinco tipos se lo habían llevado; busqué los celulares de los amigos para averiguar si sabían algo, pero nadie me daba razón de Antonio, luego decidí ir al F2 y le pedí ayuda al hijo de mi mejor amiga, ya que mi cuñado aún siendo policía no me quiso acompañar. En el F2 nadie me quería recibir el denuncia, decían que debían pasar 72 horas, entonces me emberraqué y comencé a pelear, en ese momento apareció una Capitán, le comenté la situación y ella ordenó que se me recibiera el denuncia, cuando regresé a la casa, una vecina fue a preguntar por Antonio y me dijo que ella sabía algo “nosotros oímos algo, la verdad vecina es que él venía con mi esposo en el bus y cinco tipos lo cogieron y él sintió como un tropel, como una bulla y cuando regresó a ver a él lo estaban subiendo a la fuerza a un carro”, yo me enojé con la vecina porque esto había pasado a las 6.30 pm y cuando ella me contó ya era muy tarde; desde entonces todo marchaba mal, las niñas estaban asustadas, confundidas al igual que yo, esa

noche no dormí; al otro día me aconsejaron que mejor fuera a la fiscalía y en verdad es a ellos a quien debo agradecerles su colaboración porque el F2 a mí no me sirvió para nada. Desde ese momento empezó una tortura, ese mismo día tuve que ir a reconocer un cadáver que no era Antonio.

- ¿Qué sentías en ese momento?

- Yo no quería que ninguno de los cadáveres que reconocí fueran Antonio, le pedía a Dios con todas las fuerzas que él tenía que aparecer vivo. Lo buscábamos por todas partes, hasta en las alcantarillas, mis hermanos vinieron por las niñas, porque además teníamos miedo de que les pasara algo a ellas; cuando las niñas se fueron yo me sentí morir, me sentía absolutamente sola, sobre todo porque empezaban a comentar muchas cosas de él, porque normalmente cuando la gente no está entonces todo el mundo habla mal. Yo decía que todo eso era mentira, porque si Antonio era una persona tan excelente no podía creer lo que de él decían. La familia de Antonio comenzó a visitar brujas y rezaderos y detrás de ellos me llevaban a mí; claro, yo iba donde me dijeran, yo soy muy incrédula, pero a mí me decían que él estaba vivo y eso era lo que yo necesitaba para seguir adelante; sin embargo, me cansé porque la cantidad de plata que gasté me iba a dejar en la calle, lo cual me creó conflictos con la familia de Antonio.

- ¿Cómo ha sido tu relación con la familia de Antonio?

- Siempre ha sido buena, pero ellos son diferentes a mí en muchas cosas.

- ¿Cómo era tu relación con Antonio?

- Era una vida como muy normal, muy tranquila, yo tenía una relación casi excelente, aprendimos a respetarnos mucho los espacios, si Antonio tuvo algún problema o lo amenazaron nunca me lo dijo porque él era muy callado y yo respetaba eso, pero no creo, porque el viernes anterior nos fuimos y anduvimos casi todo Pasto buscando la cerámica para la casa, y si hubiera sido así imposible que me hubiera expuesto sabiendo que me demostraba tanto amor.

- ¿Cuándo las niñas se fueron, qué sucedió contigo?

- Yo empecé como a encerrarme, y la familia de Antonio no me ayudaba, ellos estaban peor que yo, los únicos que me levantaban el ánimo era mi familia; sin embargo, empecé a beber, yo me encerraba y empezaba a beber sola y en medio de mi borrachera llamaba a mis hermanos, bebí más de un año, en una ocasión una amiga que se había separado del esposo me visitó y con ella bebimos una semana entera sin descansar y vivía llorando, y no comía, no me maquillaba, no me arreglaba, nada me interesaba, me daba pereza como todo, perdí las ganas de vivir, porque para mí Antonio era lo mas grande; en mi mercado normal ya incluía una media o una botella de ron, bebía y bebía todos los días, hasta que un día me vi frente a la fotografía de Antonio, borracha,

llorando y con la botella en la mano y entonces me vi mal y ese fue el último día que bebí.

Anexo B

Entrevista # 2

Ya han pasado... Una breve reseña, cuantos años?

- Y no se sabe nada, ni una huella ni nada

- 5 años, y no se sabe nada

- ¿Que sientes?

Rabia, siento como impotencia de no poder hacer nada. Me pregunto muchas veces por que a mí?, O sea, uno piensa de todas maneras, uno piensa que dentro de lo normal uno tuvo una vida muy bien llevada, no... como decir, no se... el matrimonio estaba bien conformado, se llevaba bien, podríamos decir que éramos una pareja feliz, quería mucho a las niñas, se preocupaba mucho por ellas, el y yo teníamos una relación buena; entonces yo le peleaba mucho a Dios y le decía bueno, entonces yo tuve que ser bien mala, de pronto que el me pegara y todavía ahí estaría, es como lo que uno siempre piensa, que los malos duran más...

- ¿O sea, qué quiere decir, por que a mí?

Ah, creo que sí, creo... no sé, no?... de pronto uno piensa que a uno nunca le va a pasar eso no?, uno cree que eso es para gente con plata, como el ministro, para el magistrado, no sé... no para una persona tan normal, común y corriente, creo que sea por eso.

- ¿Qué sientes cuando ves la televisión o lees la prensa?
- Tristeza, angustia, otras veces no siento nada. A veces siento rabia porque no se preocupó nadie por buscarlo o porque a él nunca le hicieron nada de lo que le hacen a otros... ni siquiera se preocuparon por buscarlo bien como... como uno cree que debió haber sido, y no, cambio el canal o hago cualquier cosa, ya no... o simplemente digo apenas vas a empezar a sufrir.

- Pero al ministro le dieron todo el apoyo y se murió.

Pero saben lo que pasó, yo prefiero eso, no me importa si me dicen: lo picaron, le hicieron esto, o esto, no me importa, pero la certeza de saber que esta muerto y quitarme la incertidumbre, yo prefiero eso...

- ¿Qué es lo que te hace falta?

Yo creo que enterrarlo de una vez porque no he sido capaz por más que he tratado y le he pedido de pronto mucho a Dios: Ayúdame a sentir qué pasó... o sí conservé muchos años la esperanza, entonces después empecé a pedirle que me ayudara a sentir qué era lo que había pasado y empecé a sentir que él estaba muerto y empecé a tratar de asimilarlo pero... pero pasaron cinco años y me doy cuenta de que no soy capaz... todavía lo extraño, daría lo que fuera porque volviera... porque estuviera ahí... no sé... no, no he sido capaz, he tratado pero no he podido y siento que cuando me pasa algo mal... me da rabia porque pienso que si el estuviera no me hubiera pasado... de pronto lo tenía como muy idealizado, no sé, yo pensaba que si el estaba, a mí no me podía

pasar nada, estaba Antonio y a mí no me pasaba nada... ¡Ahora no!... cuando me pasa algo, ... normalmente es cuando me pasa algo malo cuando las niñas hacen algo bueno digo... me alegra de pronto hay un momento pero muy como muy fugaz donde digo: estarías feliz si vinieras... pero son más, es más la angustia, desafortunadamente uno siempre tiende mas a lo malo que a lo bueno.

- ¿Qué es enterrarlo para ti?

¡Ay, ver el cuerpo ahí, que ya de verdad no... de pronto a veces me pone mal cuando al principio la familia de él era que tenía que ir donde tal brujo y ni se qué... si iba mucho allá, donde me mandaban yo iba, hasta que un día yo me revelé y dije: No más, y ellos siguieron yendo y a cada rato salen con el cuento de.. o viene alguno de la familia o quien sabe y no es que él está vivo y es que va a volver y el que va a volver, me desequilibran a veces a las niñas, o las niñas de pronto la mas pequeña pregunta cualquier cosa por que la escuchó y eso me pone muy mal, entonces yo digo: lástima no tener algo para decirles, “vea mi amor, no crea más porque él ya está enterrado, ya de verdad él se murió... pero cómo les digo yo de verdad está muerto...Quisiera creer que está muerto para ya... hay no sé, no sé.

- ¿Cómo crees que está hoy, vivo o muerto?

Hoy, muerto, si muerto y me hace falta, entonces me da rabia

- ¿Qué le quisieras decir?

No sé...

- ¿Cómo sería su tumba?

Con rosas, así bien bonita... antes, cuando me ponía muy mal así... entonces yo me iba sola al cementerio y buscaba una tumba bien abandonada y le dejaba un ramo de rosas.

- ¿Qué le decías, le hablabas?

Sí, cosas normales, le decía: decía el nombre de la persona que estaba ahí y para Antonio donde estés, le hablaba, le decía que, que me hacía mucha falta, que lo extrañaba, que no entendía por qué, pero que todos los días le pedía a Dios que me ayudara a superarlo, a ser capaz de salir adelante y...

- ¿Haz salido adelante?

No sé, económicamente si, pero aquí (Señala su pecho)... NADA... por más que intento como que no,... como que... sigue doliendo, si alguien me molesta o salgo con alguien me siento bien un ratico.. y después siguen los recuerdos, y.. o si por algún motivo las cosas no se pueden dar o algo, entonces es peor porque él era mío, era mi esposo y... y es a quien yo quise, a quien yo quiero, por más que una persona me agrada a me guste no lo cambiaría por él, y no entiendo porque yo no me lo puedo sacar.

- ¿El amor que sentía por el sigue igual, es mayor, menor, a cambiado?

Pues claro que ha cambiado pero porque no hay a quién dárselo, no hay quien lo alimente, pero yo se que si en este momento él volviera... no, yo sería feliz y dichosa... lo que no sé es él con qué vuelva.. si pudiera volver y me dijera, o yo construí una vida allá, se pasó el tiempo y construí una vida, o simplemente me dijera, ya, ya no la quiero o no sé pero, prefiero que venga y me diga, no ya no pero saber y no seguir así,... así yo lo quiera para mí pienso que va a ser más fácil quitármelo o lo que sea, pero saber...

Yo le digo a Dios si tu haces con nosotros todo lo que quieres, si tu eres el dueño por qué no me ayudas?, por qué? Qué te cuesta?, nada, solo dame la certeza de algo y ya, lo único que tengo es lo que dicen los de la fiscalía: “ a él lo mataron, lo mataron porque él fue policía y sabia muchas cosas y... o hizo muchas cosas, no sé, y él está muerto, esta muerto.

- ¿Sientes que has superado un poco el dolor o es mas profundo o hay días en que disminuye, lo culpas?

H ay días en que disminuye... No sé, no entiendo por qué últimamente cuando a veces le hecho la culpa de las cosas y no sé por qué... por ejemplo a mí me toca a veces trabajar muy duro... o a veces estoy mal por alguna situación... entonces yo sigo pensando que si el estuviera la s cosas no serian así, .. usted tiene la culpa, usted dijo que no me iba a dejar porque se fue así. Más o menos

- ¿Y después te arrepientes?

Si.. y digo... donde esté, perdóname, yo sé que no tienes la culpa y.. y de pronto si hiciste algo fue pensando en que nosotras estuviéramos mejor.. o sea, yo no le puedo decir que sea el hombre perfecto, que fue el hombre perfecto; tuvo errores, yo también los tuve, me queda la sensación y yo creo que a todo ser humano le debe quedar eso de que no uno siempre pudo ser mejor.. por lo menos yo pienso así.

- ¿Cuándo tu le hablas. ?

A veces, otras veces no, me da mas rabia, porque no tengo respuestas.

- ¿Cierra un momento los ojos, imaginemos que él esta aquí, que le dirías?

Es que lo que yo quiero es que él este aquí... yo quiero que él este, yo quiero que vuelva a la casa, yo quiero que las niñas estén con él, Johana está muy rebelde hay veces se me sale de las manos no sé que hacer don ella... yo quiero caminar con él, volver a tenerlo... o quiero que Dios me ayude a saber lo que pasó, eso es todo lo que quiero.

- El esta muerto, hálale

Pero cómo sé que esta muerto, IMAGINELO, HABLELE COMO SI ESTUVIERA MUERTO Que lo quiero mucho... que por favor me ayude a superarlo y a salir adelante, que quiero demostrarle que si voy a ser capaz, por lo bueno, por lo lindo que fue con nosotras... que hay errores, o hubo detalles malucos pero, pero con todas las cosas buenas las borró y que por favor me ayude a superarlo porque ya no quiero seguir así, estoy mamada de estar sí, de

estar un día bien y tres mal... que ya no quiero estar así.. eso le diría, que me ayude.

- ¿En el ramo de flores. que le escribirías?

Que lo quiero mucho, eso.

- ¿Cómo ha sido el tiempo, el paso del tiempo desde que sucedió?

Me volví amargada, aburrida, no me gustaba arreglarme, no me gustaba salir ya, empecé a beber, a tomar... curiosamente antes nunca sentía ganas de morirme sino de luchar y de encontrarlo y de buscarlo... y a veces siento deseos de morirme y digo Dios Mío, porque, porque no me acuesto esta noche y ya no despierto mas, porque tu no me llevas... Económicamente no me ha ido mal soy, si las cosas siguen como hasta hoy, estoy sobrada para mantener mis hijas, soy capaz,... pero es aquí donde no puedo (señala cabeza y pecho) hay algo que no me deja.. es que no sé, yo, yo he analizado... no son remordimientos porque nunca le..... en primer lugar por infidelidad no, jamás le fui infiel, por insultarlo, tratarlo mal tampoco, por no prepararle la comida, hacerle las cosas tampoco... no se que es, no entiendo... no se si es mucho amor, o es mucha la bobada.

- QUE ES LA BOBADA?

Pues no sé, la bobada de querer que esté, de quererlo tener, de volverlo a abrazar.

- ¿ Los días se hacen largos, cortos, difíciles?

A veces cuando estoy muy contenta o hay mucho trabajo se me pasan rápido, cuando llego temprano a la casa y estoy sola, las niñas se amañan mucho donde la abuela entonces, normalmente permanezco sola y entonces.. son largos, son tristes porque el no esta, porque a veces no tengo con quien compartirlos, porque de pronto tengo noches en que le digo a Dios, bueno, porque no me regalas a alguien para mi haber si puedo.

- ¿Cuando estas sola sientes su presencia o sientes un vacío en el ambiente?

Si, no ya no siento nada, o sea yo ya no siento ni que esta ni que me va a ver, ni que nada, no siento nada de eso.

- ¿Cómo lo recuerdas a él?

Como era, perfectamente como era, de pronto alguna cicatriz o un lunar, las piernas, la cola, yo lo molestaba mucho porque la cola era bien velluda... no, igual, yo lo recuerdo muy bien como era.

- ¿El duelo es un proceso psíquico de los seres humanos que les permite soportar y elaborar las ausencias de otros, en el duelo hay dolor, hay llanto, se puede decir que usted ha vivido ese duelo, que ya lo ha llorado, que ha estado de luto?

Pues yo creo que lo he llorado demasiado.

- ¿y entonces si le ha hecho duelo?

Y entonces que me pasa

- Pero en su mente queremos saber si lo enterró o no lo enterró, porque puede ser un llanto por la ausencia, pero no es lo mismo que enterar a alguien y hacerle una lapida.

Y entonces qué tengo que hacer?

- ¿Eso es lo que queremos saber, qué has hecho tu?

De todo, he hecho de todo, mire... cuando cumplió cuatro años me fui a una tumba.. y le dije que ya no mas: Yo hoy te entierro y ya no más, yo ya no quiero estar así, estoy aburrida, estoy harta, estoy mamada de vivir llorando, tú no vas a volver, yo ya siento que no vas a volver, que tú estas muerto, que estas en el cielo, si tu eres un ángel pues ayúdame, ayúdame a echar para adelante, ayúdame a ser lo que fui antes, a se así alegre, divertida, a estar siempre tan contenta, a amar la vida... y estuve bien unos días, y normalmente yo siento que sí he mejorado, pero hay otros días en que no, me tiro al piso y no puedo, y no quiero salir y no quiero nada, no quiero que nadie me hable, no, no, yo quisiera que hasta las niñas desaparecieran y quedarme sola, encerrarme sola.

- ¿Que recuerdas de él?

Pues hay cosas muy bonitas que recuerdo, hoy... no sé, he tratado a veces de salir, pero no me gusta... o sea, yo no soy el tipo de mujer que hay esta con

uno y mañana esta con otro, que si hoy salgo a bailar con un amigo, dentro de ocho días con otro y en quince con otro, no soy así.

- ¿ El deseo por un hombre murió, desapareció o esta dormido?

Yo creo que está como dormido, quieto.

- ¿Se ha encantado de alguien?

Sí hay alguien... hay alguien pero, pero, pero esta y no esta también, hay alguien, que por primera vez como que me tocó, me gusta hablar con él y me gusta estar con él y charlamos y es muy especial, pero el tiene muchos problemas, es un hombre separado y tiene muchos problemas y de pronto ahora que lo ven bien ya quiere la otra señora una oportunidad, entonces por tranquilidad de conciencia yo le dije que dejemos ahí... es mejor que se de esa oportunidad lejos de mí. dice pero es que mira yo ya no la quiero, yo pero mira hasta siquiera por los niños y por lo menos que en 6 meses, en 3 o 4 meses, un año tu puedas decir lo volví a intentar y no dio resultado y vas a estar mas tranquilo, no se si es bobada mía o que, o yo fui la que, de la idea es mejor que nos alejemos y también me da tristeza...

Entonces yo también le peleo a Dios y le digo: Bueno hermano a usted que le pasa pues, primero me quita el mío y me pone otro que no se puede, entonces para qué... pues yo le hablo así y le digo así, le digo ahora no te parece que yo ya he sufrido lo suficiente con Antonio para, como que me pongas este otro, tal cual como me gusta, todo tierno, todo divino y tampoco se pueda.

- ¿Está y no está. es como decir “mi esposo esta y no esta?”
No, pues si Antonio definitivamente no esta, no porque pues, o sea es una situación en que si estamos bien. Por ejemplo, él tomaba mucho, el que le digo que me gusta ahora, él tomaba mucho y cuando nos conocimos las cosas le empezaron a cambiar, empezó a ver la vida diferente porque yo le decía, pero mira lo que me pasó a mí, yo estoy luchando, estoy tratando y mira y juntos hacíamos planes y todo chévere y de pronto cuando ya lo vieron como mejor entonces ya, como decimos nosotros, se timbró la otra persona, la señora, entonces no como así, entonces no me parece justo, porque cuando él estaba mal entonces porque no pidió otra oportunidad... entonces que no quiero, que ya no quiero le dije no mira definitivamente a mí me criaron diferente así me digan que soy muy tonta, pues de pronto por mi moral o porque yo pienso es mejor que se den una oportunidad bien, désela lejos de mí, no me llame, no me busque, yo voy a hacer lo mismo y esperemos a ver que pasa, no se.

-volviendo al tema de la desaparición, usted dice: él esta muerto, pero es como decir que no está

No, o sea el no esta, yo quisiera creer que esta muerto pero no sé como metermelo aquí (señala cabeza y pecho)

- ¿Tú señalas cabeza y corazón, por qué?

Porque aquí (señala pecho) hay veces siento tanto dolor que se lo he dicho a Dios y me duelo tanto que es como si se me saliera del pecho, es algo que yo

nunca, nunca había sentido jamás... en mi casa somos muy unidos, totalmente unidos, el que esta mal todos están ahí y el que esta bien igual todos, cuando mataron a mi hermano, a mí me dolió mucho pero no me dolió tanto, me dolió, me dio tristeza, pero lo de Antonio es diferente... Es que no sé, me duele demasiado, no se si es mucho amor o no se que es lo que pasa pero, es que me duele, me duele mucho lo extraño, lo quiero tener... hay otros días que no, casi puedo decir que ni me acuerdo.

- ¿Cuándo le pasa esto?

Cuando estoy sola, o estoy muy triste.

- ¿Que la pone triste?

Me pone triste muchas cosas... últimamente me pone triste mi hija mayor es muy rebelde, es estos momentos tiene... me fregó todo el año que me quiero ir a la universidad y me voy y me quiero ir de aquí... mis hermanos y entre todos reunimos, se habló y se le dio todo, todo para que se fuera ahorita a estudiar a una universidad privada a Bucaramanga, le salió el cupo, todo listo y ya dijo que no... entonces me pone triste y me da rabia que no quiera progresar, porque le pongo el ejemplo mío, le pongo el ejemplo de una prima, le digo: eso es lo que quieres? Tener un hijo y quedarte ahí? Por Dios Johanna, yo porque me enamore de su papá y me casé y tuve hijos y lo que sea y no pude ser las cosas que yo quise porque, porque en todo lo bueno que su papá era, nunca me dejó estudiar... me da rabia, hoy en día me da rabia haber aceptado eso, me da rabia porque no me le rebelé en ese sentido porque en mi casa todos son

profesionales... y yo le digo por Dios Johanna mire para allá, no mire para acá, mire para adelante. Entonces luce, eso me pone triste, me da rabia que de pronto se vulva como decimos una más del montón... me da tristeza Lorena porque sé que a Lorena le hace falta su papá... Lorena es la niña pequeña y me da tristeza cuando de pronto quiero estar con la persona que me gusta y no puedo. Entonces pienso en él y digo pues con el no tendría este problema, él estaría ahí.

- ¿Cuando usted sabe que le encanta un hombre usted cree que lo ha superado?

No sé, el psicólogo es usted, no yo.

- Sí, pero quien siente eres tu

Pero usted tiene la experiencia, si yo hubiera podido estudiar hubiera sido psicóloga. No sé, no sé, o sea... cuando estoy bien con él ni me acuerdo de pronto pienso en Antonio pero como muy, muy pasajero.

- Me interesa mucho el dolor suyo, las noticias, los secuestros son significantes que le recuerdan mas el dolor suyo antes, ahora le afectan?

A veces, no, normalmente no, yo creo que de eso ya, una noticia de esas, de pronto me afectaría que volviera a pasar en mi casa, mi gente, mi familia, pero no, no, no es que me afecte mucho que yo vea una noticia de un secuestro, de pronto yo digo, lo que le decía, apenas vas a sufrir.

- ¿Has querido vengarte de los que le hicieron esto a tu esposo?

Al principio sí, ya no, y sé que si al principio lo hubiera sabido, estoy completamente segura que hubiera hecho lo que me proponía, matarlos, se que lo hubiera hecho. Hoy en día no, para nada.

- ¿Sientes que paso el resentimiento?

Sí, yo creo que si, hoy en día no, lo único que haría seria talvez, suplicarles que me digan que hicieron con él, les pediría por favor díganme que hicieron no me interesa si los castigan, no me interesa si son de tal o cual empresa y que me van a dar dizque un mundo de plata y no me interesa, solo me interesa saber lo que pasó.

- ¿Por qué usted siente, le hago esa pregunta porque me ha dicho que ha ido 2 veces al cementerio, porque usted siente que es importante la tumba?

Pues de pronto porque a uno lo criaron fue así, de que pues, al que esta muerto se lo entierra y como la certeza, me imagino que sea por eso.

- ¿Cómo seria el ataúd de él?

Ay lindo... no sé... o sea yo sé que a estas alturas ya no hay cuerpo, no, entonces yo conseguiría una caja muy linda, la más bonita que encontrara, color miel, bien linda.

- ¿Cómo lo vestiría?

No habría qué vestir, porque serían los huesitos no mas.

- ¿Lo envolvería en algo?

No, .. bueno algo así bien lindo como, como un terciopelo así algo así que me guste. Haría un ramo lindo, lindo, de pronto un color curuba o amarillo que me gusta mucho o rosado pero rosas.

- ¿ Le rezaría?

No, no creo que lo necesita.

- Pero usted me habla mucho de dios

O sea, le hablaría, le hablaría de pronto, o por tradición, sé que se haría una misa ceremonia, de pronto iría el cura, habría muchas cosas, pero yo, yo no ya no empezaría allá padre nuestro... y no, yo le hablaría y yo creo que le diría: "por fin... lo que por tantos años le pedía a Dios hoy se me esta dando y, y yo se que va a ser su fin, creo, no sé, pero sí sería el fin.

- ¿Usted ha sentido rabia de dios?

Uff, sí, todavía la siento

- ¿Ha dudado de él?

Sí, le he gritado, le he alegado, le he..

- ¿Que le ha dicho?

Que no sea H.P le digo, que como me va a hacer eso, me lo da, nos portamos bien, formamos un hogar bien lindo y como me lo va a quitar así... así no, porque no me diste el gusto, listo, que lo hubieran matado pero porque no lo enterré, porqué permitiste que sufriera tanto, tanto, qué te debo, me lo estas cobrando pero como que al 100%, qué intereses tan altos y me lo sigues cobrando.

- Y ni siquiera ha pecado

O sea, sí, siento mucha rabia, sé que de esto también estoy curada y después tengo que pedirle cacao, perdóname Dios Mío, pero como el que peca y reza empata.

- ¿Que le pondría a la lapida?

No, no sé, no es tanto como escribir y no, es lo que yo podría sentir aquí (pecho) yo creo que ya estaría tranquila, diría: ¡POR FIN DIOS MIO ¡ Lo que sí me arrodillaría y diría: Gracias Dios Mío por fin voy a descansar, al fin sé que está muerto, está muerto y entonces eso ya no tiene reversa, porque pues tendría ya que ser una loca para esperar que volviera.

- ¿Cómo se siente aquí en Colombia donde día a día es una lucha de todos contra todos, no se sabe ya quien es el dueño?

Yo siento es que uno tiene que medio sobrevivir, si tuviera la oportunidad de irme yo me iría, mucho tiempo me quedé, al principio mi familia me decía véngase que espera allá, yo no de pronto aparezca, de pronto vuelva o

simplemente decía, no, hay que esperar, pero en el fondo lo que quería era que el apareciera y por eso me iba a quedar y entre espere que llegue y que no llegue se me pasaron cinco años y no sé cuanto mas irá a pasar.

- ¿ Que le escribirías tú en la lapida?

No sé, de pronto le escribiría, pro fin hay Dios me da el placer de poderte enterar y empezará mi alma a descansar; o no sé algo así donde estés quiero que sepas que te quiero mucho, algo así... no es como tan importante lo que le escribiría, más bien se lo diría y me lo imagino, pues se supone que dizque ellos lo oyen a uno, pues supongo no, yo lo diría.

Por el empleo mis compañeras me dicen y me alegan mucho y me dicen que yo soy muy boba, muy tonta y ya tanto tiempo, entonces por ejemplo yo tengo unas que son, no dentro de lo que yo creo que no lo haría, yo me acuesto más fácil con un hombre por gusto que por plata, entonces hay por ejemplo una de ellas que me dice, ah, no a mí me dan esto yo sí por qué la tengo. A veces me pongo muy triste entonces ellas de pronto me ven triste hay nena deje de ser boba consígase a alguien que ni se que... y es que acaso es tener a alguien solo por tener, yo quiero a alguien que me llene todos estos vacíos.

- Hay una gran diferencia entre ser puta y desear a un hombre

Entonces yo digo por qué la mayoría de ellas son separadas y ya han conseguido a alguien, por qué lo asimilan tan fácil, o son lo que usted dice o son unas berracas. No le parece que en cinco años ya es como justo, entonces

es lo que yo le digo por ejemplo a Dios y cuando estaba esta otra persona que me gusta tanto, para qué me la pone ahí... pues que le pasa, también, no me ha visto sufrir tanto 5 años por Antonio y ahora también me pone a sufrir por el otro de una vez, entonces, estaba leyendo un libro que decía "Si me va a doler quiero que sea ahora" y entonces le dije hágale pues, se va a ir de una vez que se vaya, pero que se vea que no este y que me voy y que me quedo y que mire y que vea.

Esto es como una muerte muy lenta, eso pensaba al principio, decía muerte lenta pero segura, era como si estuviera enterada en vida, perdí el gusto por la vida, por arreglarme por hacer las cosas que me han gustado, por leer, por bailar, yo puedo pasar semanas, meses sin prender un televisor y no me hace falta, me gusta escuchar música, me gusta leer, me gusta eso... pero me da mucho eso de que me quedo encerrado y de que yo quiero o timbra el teléfono y que sueno... que si alguien esta muriendo, ah, que algún día me daré cuenta que se murió.

- El trabajo le ha ayudado?

Uff... sí, al principio me ayudo mucho, me saco mucho de la depresión, a mí pues no me quedaba como mucho tiempo, ni de pensar ni de sentir, después me fui dando como al ritmo del trabajo, por ejemplo hoy me toca trasnochar y me fui dando como al ritmo del trabajo...

ANEXO C

Entrevista # 3

- Cómo has estado desde la última vez que hablamos?
- He estado muy mal, es como si todo se hubiera acumulado ahora, porque.. porque Johana Andrea está en una posición pero horrible, ahora dijo que si Dios existía entonces no habría permitido eso, que no existe, entonces ella ya no quiere creer en Dios, ni quiere ir a un grupo de oración, ni quiere ir a una iglesia, ni nada.
- Y tú?
- Yo no volví a ir
- Por qué?
- No se, o sea, yo no entiendo por qué hay tantas cosas que, yo siento que quiero a Carlos, pero consciente de que no va a volver, o sea, es de pronto como el recuerdo más bonito de lo que fue, de que si alguien me pregunta por él yo sé que el fue bueno, no estoy inventando, el nunca me pegó, nunca me maltrató, yo nunca creo en los hombres fieles, me imagino que buscó a otras mujeres, no sé,... pero, en términos generales fue una persona muy buena, y alguien con quien yo me sentía super bien. Y entonces no entiendo por qué aparece otra persona con la que por primera vez en más de 4 años, yo me siento bien y permito que de pronto me de un beso o me coja la mano, cosas así y también se tiene que ir , entonces no entiendo por qué Dios es así, entonces no me parece como justo, me quita a la persona que más amaba en la vida y

sufro tanto y cuando ya.. aparece alguien que me llena muchos espacios, que me hace sentir bien, también me toca dejarlo.

- Por qué no estás con él?
- Porque hay muchos problemas, y muchas cosas, él tiene problemas, yo también.
- De tu parte, porqué no puedes estar con él?
- Porque a mí me da la impresión de que él no tiene las cosas claras, entonces yo prefiero alejarme ahora, que si me va a doler que me duela ahora; y de hecho me está doliendo mucho, pero yo prefiero a vivir de pronto pensando que una ex mujer está a toda hora molestando, fregando.
- Tú tienes las cosas claras?
- Yo sí, pero no sé si él, yo siento que lo quiero mucho, y me siento muy bien con él de pronto por primera vez pensé después de tantos años volver a comenzar una vida, a tener una familia, a no decir sí, si, ya lo quiero sino contemplar la posibilidad de que de pronto Carlos deje de ser un fantasma y de rondarme y sí, ya ser capaz, pero no soy capaz. Porque yo quiero que si una persona está conmigo esté libremente, o sea, él tiene muchos problemas que tiene antes que resolver, porque no son cosas en las que yo le pueda ayudar
- Separarse fue una decisión mutua?
- Fue cosa de los dos, yo le dije que se tomara un tiempo, y yo le insistí mucho y que mirara si de pronto en algún momento él quería de verdad organizarse, formar un hogar, empezar con su trámite de divorcio o si de

verdad lo que quería era estar conmigo y de pronto un día me dijo que si que el me quería mucho y en verdad lo demuestra, tiene muchas cosas que demuestran que en verdad me quiere y que se siente muy bien conmigo pero... así de pronto no me queda la angustia de decir yo pude haber intentado salvar ese hogar por unos hijos, por esto o aquello, o de pronto en 6 meses diga no yo como que quiero a esta señora, porque a mi no me gustaría tener una relación que si funciona bien y si no listo, me abro; así me digan que soy chapada a la antigua, anticuada, yo no pienso así, para mi una relación , pues por lo menos conservarla, hasta lo que más se pueda, preferiblemente pues, hasta la muerte, pues, hasta que me muera, por decir algo, porque no soy el tipo de mujer que si este no sirvió pues llega otro, o si no otro; entonces para que las cosas queden más claras yo pensé que era lo mejor y él lo aceptó.

- Y qué pasó cuando él lo aceptó?
- Me dolió, tenaz, porque él me decía no, para qué lo voy a intentar si yo a ella ya no la quiero, si yo ya no siento nada y entonces yo empecé a decirle pero por qué no tratas de buscar en ella las cosas que te enamoraron, pues o sea, qué mas quisiera yo que mis hijas tuvieran al papá, pues entonces yo pensé que eso era lo más correcto. Correcto o incorrecto, ya estuvo, ahora me toca aguantarme el cañazo.

Entonces, Johana está más mal, estoy en ese proceso en que a Carlos ya lo van a declarar muerto, no quiero ni pensar en ese día.

- Por que te duele tanto que tu hija se haya alejado de Dios?

- Yo no soy de las que usa una camándula ni de las que se da golpes de pecho, yo en mi casa me arrodillo, le pido, le doy gracias, todos los días me acuerdo de él le digo; gracias Dios mío, quizás este día sea mejor, que las cosas no me duelan tanto, pero yo si creo, a veces abro la Biblia y hay veces voy a grupos de oración, o sea, no es que viva allá, pero a veces lo hago, pero sí creo en él, yo sí creo en él y ella ya no quiere, se a puesto en una actitud donde para ella, la mamá que tiene no le sirve de nada, no vale la pena. Ella me dijo eso y yo siento rabia, se puso bravísima hace como quince días y dice que yo no la apoyé para que entrara a estudiar otro icfes; es que me parecía tan ilógico eso, teniendo la oportunidad e irse a estudiar a una universidad privada donde todo se le pagaba ,entonces para qué otro ICFES, para quedarse aquí, para qué, porque de pronto es como otra gente que le da miedo salir a conocer otras cosas, si no se arriesga nunca va a tener nada y no quiero verla a ella frustrada porque yo me enamore y después tuve un hijo y después que cómo va estudiar y quien le va a ver al niño y que después por eso ni siquiera pudo estudiar, yo quiero para ella un futuro mejor.
- No quieres que le pase lo que te pasó a tí?
- Mas o menos, no quiero que ella estudie lo que yo hubiera querido estudiar ni mucho menos, pero que sea algo diferente que se pueda defender más fácil, yo les digo, miren como me tocó a mí trabajar de duro, a veces tengo que trasnochar y todo por un mínimo, ustedes tienen mejores oportunidades; entonces qué pasó, que el tío le está pagando el ICFES y ahí está, haciendo un preicfes al que yo no le veo futuro porque

dice que se quiere presentar a la de Nariño y no creo que es tanto porque es Nariño la buena, sino por quedarse, estoy segura de que es por eso, entonces por ahí empezó todo, un día se rebotó y me dijo muchas cosas, para ella es más mamá la abuela que yo, o sea ella es muy hiriente, es grosera, en cierta forma es desagradecida y para mí una persona desagradecida es lo peor, si uno no respeta a los papás, yo pienso así, por lo menos a mí me enseñaron a respetar mucho, ella creyó que solo era pedir, pedir y pedir y ahora me da la impresión de que ella se está escudando en que como al papá se lo llevaron entonces por eso ya no cree en Dios y según ella lo que más quería era al papá y me imagino que si se hubiera perdido la mamá entonces lo que más quería era la mamá, yo pienso así.

- Cómo respondes ante esas agresiones
- Le he hablado, el día que me alzó la voz, le pegué, le di una palmada y he tratado de hablarle y de decirle y muchas veces le he dicho Por Dios, Johana Andrea , esta familia son tres personas, si nosotros no nos entendemos entonces pues qué esperanzas, le digo, no trate mal a su hermana, ella es pequeña todavía , toca enseñarle, su hermana va a aprender lo que usted hace, lo que yo hago entonces empieza a decir que yo no la quiero a ella, está inmadura y ya se ha pasado de la raya y esta vez yo no voy a ceder, si ella no habla yo tampoco.
- Cuando cambió tu relación con tu hija?
- Ella siempre ha sido muy callada pero muchas veces hablaba, contaba las cosas, y yo se que a nosotros se nos cambio la vida pues del cielo a

la tierra desde que Carlos se desapareció, porque Carlos igual, con ellas era super bien, jugaba mucho con ellas, era muy paciente, y de pronto mucho tiempo nos escudamos en no querer hacer cosas por eso, pero no podemos seguir toda la vida así. Es que yo siento que Carlos era como todo, mi vida, y muchas veces siento que él se llevó la mitad y me duele y qué más quisiera que volviera, y si a mí me dicen que está en tal lado yo voy hasta allá, pero si yo pongo los pies en la tierra 99.99% está muerto, no va a volver, se acabó así a mí me duela, pues he tratado como de hacerme a la idea más porque, pues porque él no va a volver y porque yo no puedo vivir de una esperanza, para qué, entonces cualquier pretexto para ella ya es bueno para pelear entonces la abuela y la tía a veces le dicen usted mire la mamá que tiene, como trabaja, como lucha, les da todo, cuantas veces no ha llorado, qué mas quiere, y les dijo: “Eso pa qué”. Entonces hay cosas que duelen y no, tampoco y si yo sigo cediendo la niña se va a acostumbrar a que pueda hacer lo que quiera y no. No.

- Cambiando un poquito de tema, por que no nos cuentas un poco sobre tu historia familiar?
- Yo creo que a Johana le pasa lo mismo que a mí, yo siempre me llevé mejor con mi papá que con mi mamá. Desde que me acuerdo me decían marimacho, porque nunca me han gustado los vestidos en primer lugar, aunque sí he usado y aprendí a jugar bolas, trompos, fútbol, micro fútbol, de todo jugaba más que todo cosas de los hombres porque en mi casa somos 11 hijos, yo soy la menor de todos, pero delante de mí hay 5

hombres y yo no tenía con quien jugar a las muñecas ni nada y como no me dejaban callejear casi, entonces mis hermanos estaban jugando bolas y yo aprendí a jugar bolas, jugando trompos y yo aprendí y todo eso, entonces era muy buena mi relación con mis hermanos porque a pesar de que en la casa éramos bastantes nunca faltaba nada, lo normal nada pues exagerado, éramos muy unidos, había mucho amor, mi papá y mi mamá eran supremamente cariñosos”.